

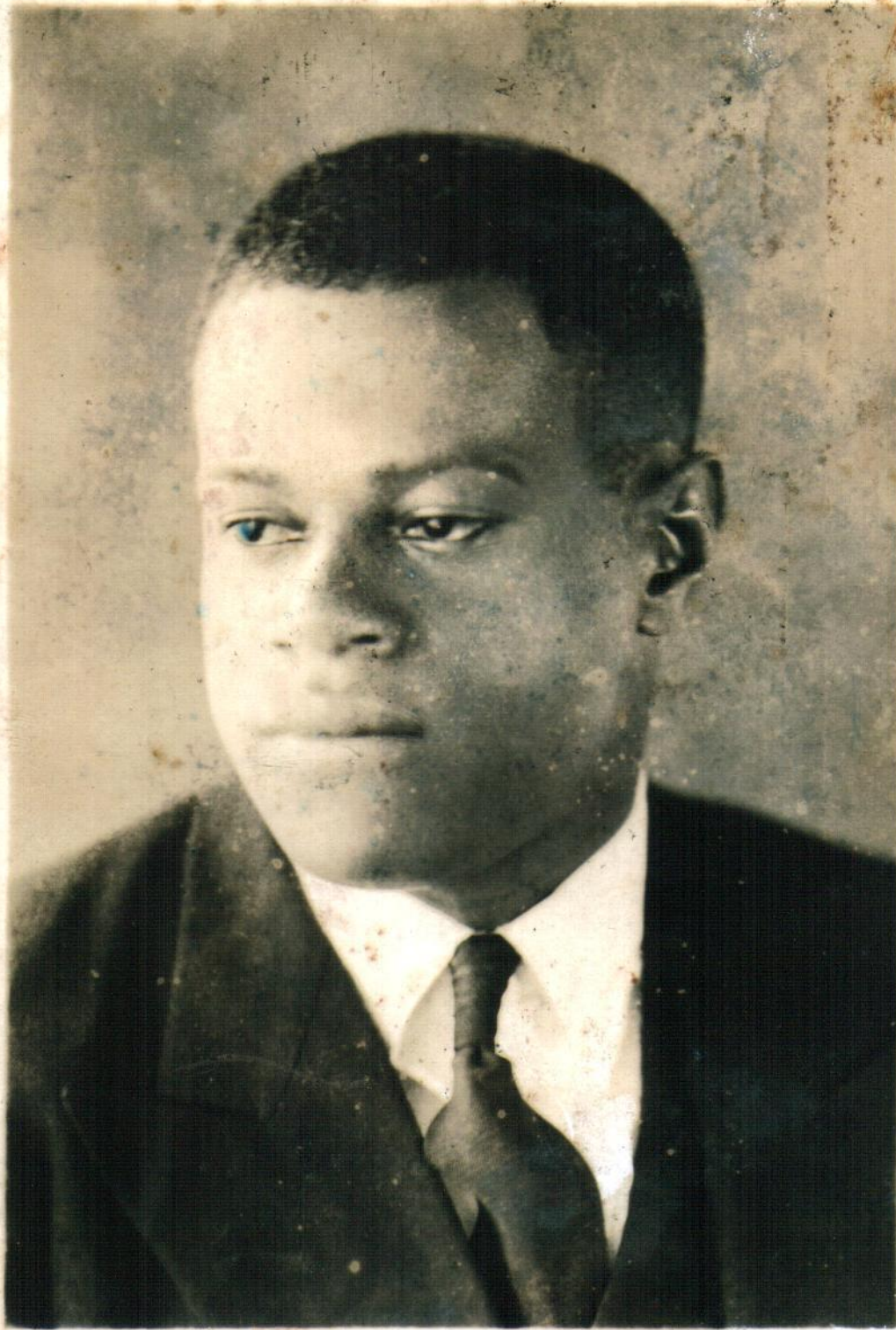
RETORNO AL OLVIDO
Una historia basada en la vida de Diego Luis Córdoba

MARÍA EUGENIA GARCÍA CÓRDOBA
ID 000048348

Tesis presentada al Departamento de Filosofía
de la Corporación Universitaria Minuto de Dios
para optar al título de Licenciada en Filosofía

Tutor
JAIR DUQUE

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA
Octubre 21 de 2011



J. Obermiller
1933

A LA MEMORIA DE MI ABUELO

“Honor y gloria del Chocó”

*“Por la ignorancia se desciende a la servidumbre;
por la educación se asciende a la libertad”*

Diego Luis Córdoba

INTRODUCCIÓN

Retorno al Olvido una obra basada en la vida de Diego Luis Córdoba, es un trabajo investigativo que expone a partir de la vida de un hombre, de sus experiencias vividas y de las características particulares que constituyeron su entorno, diferentes dinámicas sociales y políticas que se llevaron a cabo en el Chocó a principios del siglo XX, una época de gran relevancia porque fue allí en donde se gestó el proceso de transformación social, que permitió la incursión de los descendientes africanos al campo político desde donde empezaron la lucha para hacer valer sus derechos. Como consecuencia del empoderamiento en el campo político se rompen las antiguas estructuras hegemónicas y se empieza una transformación social de enormes proporciones en beneficio de la población negra.

Este texto teje la historia de Diego Luis Córdoba con los elementos particulares que rodearon su vida en una narración que más allá de dar a conocer unos hechos dentro de un marco histórico específico, pretende involucrar al lector en la historia de los pueblos negros que habitan el litoral pacífico colombiano. Dentro del texto, la narración de anécdotas se convierte en un pretexto para visibilizar y denunciar las permanentes prácticas de exclusión de las que han sido víctimas los afrodescendientes, quienes se han visto en la necesidad de asumir diferentes estrategias de lucha para protegerse.

Retorno al Olvido pretende cuestionar al lector para que se interrogue sobre el trasfondo político que hay detrás de un elemento tan importante como es el de la educación. Diego Luis Córdoba vislumbró en ella el único camino viable para la recuperación de su pueblo, por eso emprendió la tarea de prepararse intelectualmente para luchar de manera certera en contra de la élite que mantenía oprimido el Chocó, al terminar sus estudios en la Universidad Nacional de Bogotá en medio de condiciones complejas debido a sus escasos recursos económicos, el hombre de Neguá vuelve a su tierra para cumplir con sus promesas, consciente de que la política es el vehículo eficaz para objetivar sus deseos.

A lo largo de este escrito encontraremos cómo Diego Luis Córdoba se sobrepone a los obstáculos y se abre campo dentro de la elite excluyente, clasista y racista que gobernaba al Chocó, al empoderarse del campo político y movido por sus ideas revolucionarias empieza a gestionar un cambio radical en

las estructuras sociales y políticas que hasta entonces imperaban en el territorio chocoano en detrimento de la población afrodescendiente.

En este escrito el lector podrá acercarse al Chocó de comienzos del siglo XX, época en la que la población negra padecía con rigor el abandono estatal, debatiéndose en medio de condiciones de vida precarias en las que el día a día estaba escrito bajo el común denominador de la miseria. Con el acceso a la educación se asesta el primer golpe a las estructuras hegemónicas que dominaban el Chocó y se empieza a gestar el cambio en materia social.

Más que exponer una serie de acontecimientos, este escrito tiene la pretensión de recuperar un pasado que corre el riesgo de ser olvidado, mantener vigente y alimentar la memoria histórica del Chocó es para mí un compromiso y una responsabilidad moral, con mi sangre y con la memoria de mis ancestros.

Al sur del pacífico colombiano en un pequeño poblado llamado Neguá¹, el 21 de junio de 1907 entre los suaves susurros de las aguas del Atrato y bajo el amparo de una noche de luna nació Diego Luis, un niño negro y fuerte como el ébano maduro. Su nombre compuesto, obedece al nombre de su padre y al Santo de su día, San Luis Gonzaga, gracias al acuerdo entre su progenitor y el sacerdote que lo bautizó.

Neguá, hoy una tierra olvidada, que se encuentra ubicada en un paradisíaco lugar del territorio nacional, tuvo su gloria en tiempos de la colonia, ahí se engrosaron los bolsillos de los españoles gracias a la práctica despótica de la esclavización, de Neguá, “paruma² de oro” en voz indígena, se extrajo oro en grandes cantidades lo que sedujo a las familias europeas que se asentaron allí, para apropiarse de las minas y extraer el precioso metal valiéndose de la mano de obra negra que importaron desde el Viejo Continente.

El pacífico colombiano antes del descubrimiento estaba habitado por diversos pueblos indígenas, como son los chocoes, los cuna, los emberá y los noamanaes, quienes también practicaban la explotación de metales para elaborar con ellos diferentes utensilios y herramientas de las que se valían en oficios elementales, para ellos el valor del oro radicaba en la utilidad que prestaba como materia prima y no como moneda de cambio. Usarlo también en la elaboración de joyas y prendas tenía una connotación elemental, ya que con

¹ NEGUÁ: Corregimiento Intendencial del Chocó. La tierra fue minera por excelencia. En la colonia, con implementos vastos y sin técnicas en la elaboración, produjo oro en grandes cantidades, contribuyendo en esta forma al enriquecimiento de la Nación. Las minas de Bruno Rodríguez, Lorenzo de la Carrera, Miguel Velazco, María Clemencia de Caicedo, Antonio García Rentero, Joaquín Palomeque; los reales mineros de Santa Rita, la Pura y la Limpia Concepción, San Joaquín, los Entables de Negoda, Icho; Nemota y de tantas quebradas innominadas que desaguan a Neguá, son ejemplos elocuentes de la gran riqueza aurífera que atesora la comarca. (Rivas,1986,p.25)

² La paruma es una prenda elaborada de la corteza del árbol damaguo con la que los indígenas se cubren el cuerpo, ésta va de la cintura, hasta las rodillas.

ello sólo buscaban representarse como seres individuales y simbólicos, características propias de los seres humanos.

Sin embargo, las técnicas de extracción, purificación y metalurgia de las que se valían los indígenas eran bastante rústicas, lo que sumado al bajo rendimiento y a la mortandad de los amerindios, motivó a los codiciosos españoles a arrancarle al África miles de sus hijos, para sumarlos a las filas de indígenas empleados en la explotación minera.

La utilidad de los negros obedecía a varios factores, a saber: la fuerza física, la resistencia a las condiciones climáticas y los conocimientos de los africanos en la materia. Es el caso de los bantúes, grupo muy apreciado por los españoles por sus avanzadas técnicas de extracción y manejo de metales, además de los conocimientos en ganadería y agricultura aprendidos de los árabes durante la invasión de su territorio, cualidades que convirtieron estos grupos en blanco de los traficantes de esclavos por la utilidad que representaban para los intereses de los españoles, principalmente en los oficios de la minería.

Luego de la abolición de la esclavitud, la minería se convirtió en uno de los principales oficios al que recurría gran parte de la población negra del territorio chocono, es el caso de Diego Córdoba Becerra y Eudoxia Córdoba Alvarez del Pino, padres de Diego Luis, unos humildes mineros de la región que heredaron su oficio por tradición desde sus abuelos, Lorenzo Córdoba y Bernabela Palomeque, una pareja de esclavos libertos³.

Con los cuerpos desnudos y aprisionados por las frías y pesadas cadenas, a fuerza de látigo, los padres de Lorenzo y Bernabela fueron obligados a dejar sus tierras para abordar los barcos negreros rumbo al Nuevo Continente, llegaron a América como miles de los esclavos provenientes del África,

³ Término utilizado para designar al esclavo que recibió la libertad por parte de su patrono.

confundidos y con la incertidumbre de no volver a los suyos, sin más equipaje que el recuerdo de lo vivido y las historias de los abuelos.

Los Córdoba Palomeque, luego de lograr su libertad, sin más opción de vida, continuaron realizando el oficio minero, muchos de los grupos de esclavos al alcanzar la libertad se dispersaron; pero los Córdoba no, quienes por el contrario, constituyeron un sólido núcleo familiar⁴ para el laboreo de las minas, lo que en un inicio les permitió consolidar una posición económica de privilegio⁵.

Sin embargo, los padres de Diego Luis no gozaron de esos beneficios puesto que el poderío económico de los Córdoba se fue perdiendo con el tiempo debido a que no organizaron un proyecto empresarial estructurado con miras al futuro, sino que malograron el dinero que obtenían de la explotación minera, haciendo uso de las ganancias como dinero de bolsillo.⁶

Al llegar a América, los padres de Lorenzo y Bernabela fueron desembarcados en Cartagena de Indias y trasladados a las minas de Duata⁷, en donde fueron vendidos como esclavos al español Leonardo de Córdoba⁸, de

⁴ En la familia Córdoba llama poderosamente la atención la frecuencia de matrimonios dentro de cercanos grados de consanguinidad “Al consultarle a Epifanio Salas Córdoba sobre este tipo de uniones, respondió:”Era una forma de evitar que el oro se saliera de la familia y de Neguá”.... (Marcial & Mosquera, 2001, p.10)

⁵ Cabe anotar, que esa posición de privilegio obedece a las ganancias que les dejaba la explotación de la mina “La Concepción de Neguá”. Ubicada en un terreno aurífero que perteneció a Bernabela Palomeque.

⁶ Es importante destacar el análisis que hace de esto el historiador Sergio A. Mosquera quién expone que las conductas de derroche que adoptó esta familia ponía en evidencia un tipo de racionalidad, en la que el despilfarro era un símbolo de poderío económico, en contraposición del ahorro como una virtud humana. (Marcial & Mosquera, 2001, p. 15)

⁷ Ver anexo 1.

⁸ “El apellido Córdoba llega a los territorios de la Nueva Granada proveniente de España. En la segunda mitad del siglo XVIII algunos esclavizadores que portaban este apellido se radicaron en la provincia de Citará, entre ellos tenemos a Don Leonardo de Córdoba, Don José Leonardo de Córdoba, Doña Francisca de Córdoba, etc., de donde los afrocitareños toman o les es impuesto el apellido.” (Marcial & Mosquera, 2001, p.8)

quien adoptan el apellido. Lorenzo nació en Neguá bajo la esclavización hacia 1806, el testamento de su hijo Martín Córdoba Palomeque que se encuentra en la Notaria Primera de Quibdó, permitió al historiador Sergio Antonio Mosquera elaborar el árbol genealógico de los Córdoba.

Diego Luis pasó los primeros años de su vida en Neguá bajo la protección de sus padres, era un niño como cualquiera que pasaba los días deambulando alegre por las calles destapadas de su pueblo, con los pies descalzos y con la barriga llena de lombrices, como todos los niños de su región vivenció las costumbres y creencias que la gente había construido con el paso del tiempo y que constituían, si se quiere, los rasgos fundamentales de su manera de conocer el mundo.

A sus escasos seis meses fue víctima del “mal de ojo”, creencia popular de gran impacto dentro de las poblaciones campesinas e indígenas de nuestro país. En Neguá, quien ojeaba era Nieves Quejada, conocida bajo el sobrenombre de “La Arpón”, una mujer de aspecto áspero cuyas facciones ya habían sido desdibujadas por los años.

La Arpón se convirtió en una figura singular para la región, se mentaba para asustar a los niños y obligarlos a cumplir con sus deberes so pena de ser llevados ante ella para que les diera un castigo ejemplar. A su alrededor se tejían las más extraordinarias anécdotas, los habitantes de la región aseguraban que su poder se hallaba en sus ojos, daban fe de que la habían visto bajar cocos y chontaduros de los árboles con solo mirar fijamente el fruto.

Y ni que decir de los devastadores efectos que la mirada de la Arpón hacía en los niños, cuando ésta los ojeaba, hacía que sus extremidades crecieran deformes o en su defecto que les creciera una pierna más que la otra. Bien temida era esta mujer entre las gentes de Neguá, incluso hoy en día su

recuerdo se mantiene vivo sobreponiéndose al tiempo gracias a la tradición oral, al mejor estilo de las leyendas colombianas.

Para contrarrestar los efectos de sus hechizos fue necesario que la Arpón, mordiera la pierna izquierda de Diego Luis, ese particular antídoto dejó una inmensa cicatriz que se convirtió en la excusa perfecta para relatar la historia y para conferir la potencia a su pierna izquierda que le dio prestigio como pateador cuando en la adolescencia se dedicó al fútbol, deporte de su predilección.

“Como yo era un niño gordito y muy bien formado- apenas sí tenía seis meses-estaba siendo “ojeado”, mi abuelo, el yerbatero le exigió a “La Arpón” que me diera un mordisco en la pierna izquierda, como remedio a sus hechizos. Ella así lo hizo, pero me lo dio de tal tamaño, que mire la enorme cicatriz que me dejó...” (Rivas, C 1986, p.28)

Al cumplir nueve años el pequeño Diego Luis padeció una enfermedad que para los lugareños, fue la culpable de que la muerte lo hubiera visitado con relativa prontitud, por considerar que quienes eran víctimas de esa afección quedaban con secuelas en el corazón. Tabardillo, así denominaban la enfermedad que su abuelo materno logro curar, un yerbatero reconocido entre sus gentes por el conocimiento de la medicina natural con la que dilató el encuentro entre su pequeño nieto y sus ancestros africanos.

Los pobladores del África al igual que los nativos del Nuevo Mundo se valían de los conocimientos milenarios de las plantas para aliviar las afecciones del cuerpo y del alma. En época de la trata los esclavos negros debido al desconocimiento de los recursos naturales de América, se vieron en la necesidad de aprender de los indígenas la elaboración de implantes y bebedizos para poder sobrevivir, para los negros estas pócimas no guardaban la cura en sí mismas, sino que adquirirían su poder, gracias a la intervención de los espíritus y deidades del mundo trascendente.

Con la magia se atribuía a las plantas, a los animales y a los hombres una fuerza oculta que utilizaba como canal la mezcla natural para proteger la vida de los hombres, estas prácticas y creencias de origen bantú⁹, mezcladas con algunos elementos de las creencias indígenas y españolas, no podían ser desconocidas por los chocoanos, incluso hoy en día se conservan y practican en los pueblos de origen Afro que hay en Colombia.

Sin lugar a dudas, los bantúes dejaron su impronta cultural en las poblaciones negras del Chocó, tanto en aspectos de conocimientos prácticos, como de carácter espiritual. Sus creencias religiosas, sus deidades y demonios, entraron en diálogo con los dioses indígenas y con el dios supremo de los españoles, en ese sincretismo se enmarcaron las características fundamentales de la religiosidad del chocoano.

Diego Luis aprendió con dificultad sus primeras letras en la escuelita local, bajo el golpe constante de la férula¹⁰, práctica despótica e inerte de la pedagogía del momento. Su paso por la escuela sería difícilmente olvidado, pues al mejor estilo medieval castigaban los niños sometiendo sus cuerpos al dolor, situación a la que el pequeño Diego Luis no escapó, los golpes en las manos eran constantes, pero hubo un castigo que dejó una particular impronta en la memoria, fue reprendido por su profesor quien lo obligó a permanecer durante un día en posición de semicucullas, por responder los agravios a Romaña, un compañerito de clase que escribió en la pizarra que los liberales eran unos tales... A lo que el pequeño Diego Luis contestó que los conservadores lo eran el doble; desafortunadamente para él, su maestro José Gallegos oriundo de Marinilla Antioquía, era conservador. Desde niño

⁹ Grupo humano que pertenece a la familia lingüística del mismo nombre, extendida en toda el África Austral por abajo del río Níger, la cual comprende unas 270 lenguas del Congo, Angola y África oriental. Abarca los grupos conocidos como Angola, Congos o Cabindas, Macúas, Benguelas, Angicos, Minas, Casangas, Bandas, etc.

¹⁰ Palmeta para castigar a los muchachos en la escuela.

comprendió que el color se convertía en una práctica excluyente, no sólo el de la piel, también el de la bandera, aquella que representaba las ideas.

“Aprendí el deletreo en la escuela de mi pueblo, regentada por el poeta Adriano Arriaga Vivas, primo hermano de un conocido parlamentario chocoano, el doctor Adán Arriaga Andrade. El aprender a conocer mis primeras letras me fue bastante difícil, sobre todo por el sistema antiguo que nada facilitaba a los niños; pues, su menor equivocación le acarreaba castigos materiales. Cuatro años duró la recia prueba... Los dos últimos de primaria los hice en las escuelas públicas de Quibdo, y aunque estudiaba mucho mi maestro me tenía por niño difícil, tanto es así que una vez fui brutalmente castigado con una palmeta (férula); fui golpeado en el centro de la mano izquierda, siendo obligado a permanecer todo el día en posición de semicuclillas y con los brazos en alto...” (Rivas, C 1986, p.27)

Culminada su primaria y con la ayuda económica de su tío Zabolón Córdoba¹¹, se trasladó a Quibdo para continuar sus estudios bajo la protección y el amparo de la familia Salge, una familia acomodada de ascendencia italiana que guardaba un parentesco con la madre de Diego Luis.

Ya en Quibdo, ingreso al colegio Carrasquilla, cuyo nombre obedece al reconocimiento a don Ricardo Carrasquilla¹², un literato recordado con

¹¹ Hijo de Ventura Córdoba, nieto de Lorenzo Córdoba, era el intelectual de su generación de descendientes, sobresalió por sus conocimientos en ingeniería y leyes, hábil comerciante, fue uno de los primeros afrocitareños en tener establecimientos comerciales en la carrera primera (Sector por excelencia de los blancos que habitaban el Chocó). Es el padre de Zabolón Córdoba Escobar padre de la ex Senadora Piedad Córdoba.

¹² Maestro de dos generaciones, á las que supo educar con su ejemplo y discretísima palabra. Aun cuando nació en Quibdo (Cauca), el 22 de Agosto de 1827, su método de vida apacible y sus aficiones de espíritu, hacían que se le creyera bogotano, á lo menos de corazón lo era, y el ejemplo de sus mayores le hizo amar desde temprano la patria con aquel generoso entusiasmo con que supo cantar las glorias de un soldado de Colombia. Biblioteca Luis Ángel Arango. Virtual. 1 de septiembre de 2011. Citado por Duque, R, Jair y Vaca, Mariela en: “Las Escuelas

admiración por su consagración a la pedagogía, que además fue el padre de monseñor Rafael María Carrasquilla, hombre de fe comprometido con la comunidad.

Los primeros cuatro años de su secundaria los estudio en el Carrasquilla, luego se trasladó a Medellín, ciudad en la que con éxito, llevó a termino sus estudios de secundaria en el colegio San José de los Hermanos Cristianos, por esta institución Diego Luis guardó una inmensa admiración y cariño.

Diego Luis abandona su terruño con la valija cargada de nostalgias, con el corazón lleno de ilusiones y con la promesa de volver para proteger a los suyos, si bien era muy joven aún para tener definidas sus ideas, no se necesitaba mucha madurez para comprender que las condiciones de vida de la gente Afrodescendiente que habitaba el Chocó eran indignas y que sólo podría contribuir para erradicar la violencia estructural que padecían los suyos si actuaba a favor de ellos, eso implicaba que tuviera los conocimientos necesarios para defenderlos asertivamente, por eso encontró en el Derecho, la vía que lo conduciría a cumplir con lo propuesto. Así, sin más, decide empezar el viaje, un viaje que no sólo cambiaría su vida, sino también la vida de los que dejo atrás.

“Con el cartón de bachiller y dos mudas de ropa, dentro de una pobre maleta, el joven Diego Luis Córdoba emprende la penosa y azarosa trocha, a la que todavía no se le podía dar ni siquiera el apelativo de “camino de herradura”, que conecta a Quibdó con la capital de la montaña”... (Rivas, C, 1986, p.186)

Diego Luis ingresó a la Universidad de Antioquia en Medellín a realizar sus estudios en Derecho y Ciencias Políticas, en el tercer año aún sin terminar sus estudios fue expulsado por participar como activista en la revuelta estudiantil de 1928 en la que los estudiantes cansados del letargo de la institución, optaron por interrumpir la jornada académica hasta que las directivas escucharan sus reclamos.

“Luego vino la prueba de fuego: en los salones de clase cundió la protesta por los malos profesores, y pronto vimos que no quedaba otro recurso que cerrar los libros y cruzarnos de brazos. Fue la famosa huelga de 1928. Diego Luis fue uno de los adalides. Queríamos una cátedra que le diera entrada a todo género de conocimientos, donde hubiera controversia; donde no estuviera prohibido pensar. Pero no tardamos en estrellarnos contra el muro: las directivas del plantel rechazaron nuestras peticiones a nombre del orden y se proclamó el principio de autoridad; fue entonces, cuando se nos dijo que “tranquilidad viene de tranca”. Se nos puso frente a la alternativa o nos sometíamos sin condiciones o emigrábamos”¹³ (Rivas, C, 1986, p.14)

Diego Luis haciendo gala de sus cualidades como orador penetró las conciencias de los educandos y encendió los ánimos elevando las palabras al viento, todos en una sola voz expresaron su inconformidad exigiendo que se abriera espacio para otro tipo de conocimientos, que se diera cabida a la libertad de opinión y que la controversia fuera un recurso más para construir pensamiento; pero sus clamores fueron rechazados por las directivas de la institución.

Sin más remedio Diego Luis dejó la Universidad de Antioquia y ante la inminente necesidad de abandonar Medellín, sus amigos hicieron una colecta en la que se recogieron setenta pesos para que viajara a Bogotá, a donde

¹³ Palabras de Gerardo Molina

llegarían poco después sus compañeros y amigos Gerardo Molina, Mario Aramburo, Julián Uribe Cadavid, Emilio Robledo Uribe y Francisco Barrera, para ampararse, al igual que Diego Luis en la Universidad Nacional.

Era el año de 1929, cuando Diego Luis empezó a liderar la convención liberal de estudiantes, espacio perfecto para agitar las mentes inquietas de la juventud que veían en él la representación digna de sus ideas. El mundo estaba en crisis, la caída de la economía en Europa y en los Estados Unidos era inminente, las ideas socialistas y comunistas movían masas dando paso a la revolución mexicana, a la revolución soviética, al movimiento universitario de Córdoba en Argentina. Todos estos sucesos hacían eco en nuestro país alentando a las clases obreras y campesinas a izar la bandera de la revolución y a luchar por los derechos arrebatados por las clases dominantes.

Por ese tiempo, la política Antioqueña María Cano¹⁴, denominada con cariño por las gentes humildes bajo el sobrenombre “Flor del trabajo” y “Madrecita”, era aclamada por el gremio de los trabajadores, sus ideas comunistas gozaban de gran aceptación desde que propició la revolución obrera en 1922, sin lugar a dudas, las clases marginadas estaban hartas de la miseria a la que eran sometidas por parte de las clases dominantes, bajo el ojo indiferente del Estado colombiano.

Diego Luis llegó a Bogotá en el año de 1926 alquiló un cuarto que se acomodara a sus escasos recursos económicos que inicialmente no superaban 12 pesos mensuales que le giraban del Chocó con los que sobrevivía en una vieja pensión para estudiantes, pese a la oscuridad y estrechez de la habitación, ese lugar se convirtió en su refugio, en un espacio de reflexión para ordenar las ideas y para planificar el camino a seguir.

¹⁴ María de los Ángeles Cano Márquez (Medellín, 1887 - abril 26 de 1967) líder política de ideas socialistas, defensora acérrima de los derechos civiles y los derechos de los trabajadores.

En la Universidad Nacional de Bogotá, Diego Luis se fue ganando el cariño de sus profesores quienes reconocían en él un estudiante asiduo, sabían del esfuerzo que estaba realizando, por eso se animaron a ayudarlo, el Doctor Enrique Becerra lo nombró relator de su clase, lo que fue de gran ayuda pues esos pesos de más le venían muy bien, tal sería el cariño que despertó Diego Luis que el Doctor Evangelista Martínez le regaló unos zapatos y un sombrero para que remplazara sus estropeadas prendas. Este hijo del Chocó era sin lugar a dudas un hombre humilde, por eso recibió con alegría y agradecimiento la ayuda que sus maestros le prestaban.

Estas anécdotas fueron contadas por Diego Luis en una entrevista para El Cronista de Ibagué el 20 de Mayo de 1963, luego de su muerte se publicó el reportaje bajo el nombre *Así fue Diego Luis*. La escritora Teresa Martínez ilustra varios apartes de este reportaje, en su biografía titulada Diego Luis Córdoba.

“En 1926, uno de sus profesores el Dr. Enrique A. Becerra lo nombró “Relator” de su clase con lo cual se le aumentaron los denarios al pobre Diego Luis...” (Martínez, T, 1987, p. 11)

“Aún le quedaba el problema de los zapatos y el de algo que llevaba en su cabeza y que con mucho optimismo llamaba “sombrero”. El doctor Evangelista Martínez, otro de sus profesores lo proveyó de tales prendas...” (Martínez, T, 1987, p.11)

Diego Luis no tardó en darse a conocer entre los universitarios quienes lo buscaban para tutorías y trabajos concernientes a las letras, todo eso representaba unos pesos de más para aliviar un poco sus necesidades.

Al tiempo que continuaba con sus estudios en la Universidad Nacional, buscaba un espacio para objetivar su pensamiento, su interés por la política no se hizo esperar y desde 1929 empezó a asistir a eventos públicos, para este año se realizó la Convención Liberal en el teatro Municipal de Bogotá. En 1930

fue presidente de la Convención Universitaria por el partido liberal desde donde dirigió a los grupos estudiantiles que con el ímpetu de la juventud alzaron la bandera de Enrique Olaya Herrera y la exhibieron a lo largo del territorio Nacional.

En 1931 asistió a la Asamblea de Cundinamarca elegido como suplente del Doctor Carlos Lleras Restrepo, esta era una buena oportunidad para que Diego Luis se diera a conocer y así fue, su nombre empezó a escucharse augurando en él un fuerte defensor de la democracia.

En el año de 1932 recibió el título de Doctor en Derecho y Ciencias Políticas, con su tesis titulada “Vocación Jurídica de Roma” y en un gesto de honestidad y lealtad consigo mismo, volvió al Chocó para cumplir con las promesas que se hizo antes de partir.

“...Diego Luis, salido de las entrañas de un pueblo que le toca amasar el pan de la miseria con sus propias lagrimas, pueblo vejado por una prepotente oligarquía con ínfulas de fementida grandeza, no permanece en la arcadia feliz de Bogotá ni en los campos de Capua como Aníbal el Conquistador, gozando de las delicias que le podrían proporcionar el título académico, sino que corre, por no decir que vuela, a su solar nativo y con la ardentía de un apóstol, con el valor de un guerrero y hasta con las ansias de un vengador, pronuncia en Quibdó su primer discurso: “Bendigo a los hombres que son como mi padre, vengo a tomarme el Consejo de Quibdó, para desde allí hacer la transformación del Chocó; vengo a sacar a las señoritas del Chocó de la servidumbre; vengo a trabajar por los obreros y campesinos”(Rivas, C, 1986,p.188)

En el año de 1933 Diego Luis se presentó como candidato a la Cámara de Representantes por el Chocó ante la convención liberal de Antioquia, para esa época el Chocó no tenía circunscripción electoral ni circuito judicial razón por la

cual dependía electoralmente del Departamento de Antioquia y judicialmente del Departamento del Valle, esto por disposición de la Ley 23 de 1912.

La representación chocoana en el Congreso de la Republica estaba monopolizada por un sector exclusivo de la sociedad¹⁵ a la que pertenecía en su mayoría los blancos de Tadó, Novitá, Quibdó y uno que otro caldense, la sola pretensión de Diego Luis de hacer parte de los “honorables representantes” era vista como un anhelo extremadamente ambicioso. El rechazo a su candidatura fue inminente, era inimaginable que un negro hijo de unos humildes mineros saliera en representación del Chocó a la par de los hombres que hacían parte de la élite chocoana y a la cual, por demás, no pertenecía ningún negro.

El rechazo a su candidatura fue tomado por él y sus seguidores como un acto de discriminación racial y social, pues qué otra cosa podía ser. Él estaba capacitado intelectualmente para ejercer el cargo; pero no contaba con la aprobación de la selecta sociedad quibdoseña a la que sólo pertenecía los ciudadanos blancos y uno que otro negro adinerado.

Para Diego Luis esa vicisitud se convirtió en una razón más para ponerse en pie de lucha, era claro que el camino no sería fácil, pero también era claro que había llegado la hora de hacer valer sus derechos, los derechos de los negros chocoanos que por su condición humilde eran marginados social y políticamente de manera abierta.

¹⁵ La élite blanca estaba formada por los descendientes de las antiguas familias coloniales y los inmigrantes del Cauca y Antioquia. Desde 1915, los turcos, inmigrantes siriolibaneses, llegaron a controlar gran parte del comercio quibdoseño. Esta élite blanca era fundamentalmente comercial, aunque también poseía tierras mineras. Vivían en la Carrera Primera, que daba al Atrato, y tenían grandes casas de madera con sus negocios en la primera planta y sus habitaciones arriba. Había también blancos y algunos mestizos, venidos de afuera, que no alcanzaban la posición social de la élite blanca: empleados públicos y comerciantes de un estatus mediano. (Cfr. Colombia pacifico tomo II de Peter Wade)

En casa de los Salge, todas las tardes se reunían Diego Luis y sus seguidores para discutir sobre el camino a seguir, la decisión estaba tomada, los chocoanos tenían un líder capacitado intelectualmente para debatirse entre los poderosos y con la sensibilidad necesaria para reconocer las aflicciones y las necesidades del pueblo. En vista de que no habría espacio para él en ningún partido existente, se dieron a la tarea de crear su propio movimiento político al que denominaron Movimiento de Acción Democrática, este partido político fue haciendo eco entre la gente, atrayendo cada día más adeptos quienes se agrupaban en la puerta de la casa de los Salge para escuchar y manifestar su apoyo.

“Ya la lucha estaba entablada. Precisamente por la importancia de que gozaba Diego Luis y por la fe en la reivindicación del pueblo chocoano, con profesionales, estudiantes, industriales y obreros, se fundó el comité de Acción Democrática, claro que con Córdoba como jefe, lo cual hizo que a la institución, se le denominara también junta Cordobista y Comité de Reivindicación” (Caicedo,M,1977,p.54)

Dicen que la voz del pueblo es la voz de Dios y hace parece ser, pues muy a pesar de los prestantes hombres que mantenían el monopolio político del Chocó el pueblo eligió. Así fue como en 1933 Diego Luis fue nombrado Representante a la Cámara baja¹⁶ y frente a los obnubilados contradictores salió con los brazos en alto notablemente emocionado y exclamando ante los estrados que su pueblo necesitaba igualdad de oportunidades.

Diego Luis ya había ganado un lugar especial en el corazón de los suyos, pero sus ideas no eran conocidas por el resto de los colombianos, por lo que estaba a la espera de una oportunidad para exponer su criterio frente a los diferentes asuntos que interesaban al país.

¹⁶ Cámara Alta: Senado de las República
Cámara Baja: Cámara de Representantes

En 1934 se conmemoraba en el parque de los Mártires en Bogotá los ciento veinte años del sacrificio de Antonio Ricaurte¹⁷, acto que congregó a políticos e intelectuales del momento, todos a su turno subían a la tribuna para hacer tributo con sus palabras a este mártir de nuestra independencia, Diego Luis estaba presente y sin perder oportunidad cada vez que un orador bajaba del estrado, él se subía para tomar la palabra, pero a escasos minutos era bajado por los policías encargados de mantener el orden del acto. A punto de terminar el evento Diego Luis intento nuevamente hacerse oír, la gente ya se había levantado de sus puestos cuando alguien grito que escucharan al negro y en un acto de tolerancia el presidente Olaya Herrera tomó asiento, los demás invitados siguiendo el ejemplo imperativo del presidente, se sentaron también. Diego Luis pronunció un impecable discurso en el que expuso sus conocimientos intelectuales sobre los procesos históricos de nuestro país y su elevado sentimiento patriótico. Terminadas sus palabras fue aplaudido estrepitosamente por el sorprendido público. Así fue como se dio a conocer en la plaza pública.

Para beneficio de los chocoanos se reformó la ley electoral y con la Ley 187 de 1936, el Chocó que para esa época no era un Departamento sino una Intendencia, tuvo derecho a una circunscripción electoral independiente por sobrepasar el numero de habitantes necesarios para gozar de completa autonomía a la hora de elegir sus representantes.

Con la aprobación de esa Ley, entró en funcionamiento el Concejo Electoral Intendencial conformado por liberales y conservadores de acomodadas

¹⁷ Antonio Ricaurte nació el 10 de junio de 1786 en Villa de Leiva. Participó en los hechos revolucionarios del 20 de julio de 1810 en Bogotá, como criollo rebelde contra el régimen colonial; por su actuación decidida, para proteger a Simón Bolívar y evitar la toma de la Hacienda San Mateo propiedad de Simón Bolívar, en un acto heroico prendió fuego al depósito de pólvora con él adentro, gracias al desorden de la explosión Simón Bolívar, restableció el control. Antonio Ricaurte fue recordado por sus compañeros con el sobrenombre de «El Chispero».

condiciones económicas, entre ellos Cesar Arriaga Rentería, intendente; Mario Ferrer, presidente del Consejo, Alejandro Garcés, entre otros, todos blancos a excepción del último, quien era llamado despectivamente el “coime”, por vivir al servicio de los blancos aún sin necesitarlos, Alejandro provenía de un hogar humilde, pero era poco apreciado por la comunidad, porque luego de amasar fortuna gracias a las ganancias que le dejaba un bar de su pertenencia muy frecuentado por la población del común, a la que luego le limitó la entrada reservándose el derecho de admisión exclusivamente para los hombres prestantes del Chocó. Todo esto con la intención de escalar posición, estrategia que dio frutos pues no demoró en ganarse la simpatía de su selecta clientela. Finalmente, lo que marcaba la diferencia entre blancos y negros, no era tan sólo el color, pues a un negro con dinero, al parecer la melanina no se le notaba.

Diego Luis por disposición de la ley debía presentar ante el Concejo Electoral de Quibdó su candidatura por el Movimiento Acción Democrática, en el que figuraba como principal representante, como suplente estaba el señor Américo Abadía, ellos dos hacían parte de la primera plancha; la segunda, estaba conformada por Ramón Mosquera Rivas, ingeniero de profesión y por Marino Abadía Valencia un blanco proveniente de una prestigiosa familia que militaba en el Movimiento de Acción Democrática conocido también popularmente como Cordobismo.

La alegría que había embargado a Diego Luis y a sus seguidores cuando se reformó la ley electoral no tardó en desvanecerse, pues una vez más eran víctimas del manejo inescrupuloso de los asuntos políticos, quien lo creyera, los distinguidos miembros del Consejo no escrutaron los votos de Acción Democrática, argumentando que faltaba la aceptación del suplente Mosquera Rivas en las actas de inscripción de las candidaturas, situación problemática pues el documento que acreditaba el acuerdo fue desaparecido.

Era ingenua la forma en que subestimaban a Diego Luis y a sus seguidores, pues no sería fácil sacarlos del camino, era claro que conocían sus derechos y los iban hacer valer, por eso con las pruebas en mano, demandaron ante el Tribunal Contencioso Administrativo de Cali a los artífices de tan evidente patraña. Adan Arriaga Andrade y Sergio Abadía acusados ante el tribunal, apelaron sin éxito la sentencia ante el Consejo de Estado, consiguiendo como respuesta que fueran sancionados con la anulación de sus credenciales. Una vez más, la victoria acompañó a Diego Luis y a los suyos, el pueblo estaba feliz, las calles de Quibdó se amotinaron de gente para festejar y en frente a la multitud Diego Luis denunció lo ocurrido.

“¡Y hubo fraude...! Monstruoso y sin precedentes. Lo cometieron: el comerciante de abarrotes Mario Ferrer; el “coime” Alejandro Garcés y el estudiante de minas y chofer Intendencial Cesar Arriaga Andrade...” (Martínez, T, 1987, p.44).

La vida parlamentaria de Diego Luis no fue fácil, pero él supo sortear las cosas con gran dominio, su vida política fue honorable, actuó siempre en función de los desprotegidos, no sólo de los de su región, sino que buscó, mediante leyes mejorar la calidad de vida de los ciudadanos de a pie.

“Los proyectos de Ley del doctor Córdoba no conocieron las polillas de los archivos porque eran saludables, eficaces y generosos sin egoísmos ni reticencias regionalistas. Para el líder negro todos los colombianos de cualquier región o etnología, merecían igual atención y la inmediata solución de sus problemas...En el lapso de -30-años de ejercicio parlamentario según las estadísticas fueron unas -300-leyes que dejó aprobadas” (Martínez, T, p.113)

Diego Luis logró cristalizar muchos de sus deseos mediante el establecimiento de leyes, en otros fue vencido, como en 1946 cuando presentó el proyecto de ley para que la mujer tuviera derecho al voto. Sin embargo, dejó

el eco para que el pueblo colombiano tomara conciencia frente a sus permanentes prácticas de exclusión enarbolando así, la bandera de los derechos de la mujer colombiana. pero es equivoco pensar en que sólo tienen crédito aquellas cosas que se pueden materializar, sus más grandes logros en realidad son intangibles, como el despertar de la conciencia que logro en la gente, sus ideas, sus principios éticos y filosóficos que lograron transformar estructuras políticas y sociales.

Durante su vida parlamentaria Diego Luis se caracterizó por su amplio conocimiento de las leyes, por su humanismo de orientación socialista, por su capacidad oratoria, por su honestidad y por su inmensa nobleza. Fue un contrincante temido en los debates, pero jamás ofendió a su adversario, por el contrario se dirigía a ellos en tono pedagógico, en un intento por conciliar en aquellos puntos de discrepancia.

“En el congreso solía hablar en tono menor y con sentido didáctico, acaso por su vasta erudición e inmensa cultura y por haber alternado siempre la política con la cátedra; pues fue profesor de derecho romano y derecho laboral en la Universidad Libre de la que era su presidente a la hora de su muerte. Diego Luis era un orador de verbo convincente, capaz de pronunciar el más atildado discurso académico, de enfrentarse a los más aguerridos adversarios, en los cuerpos colegiados o de encender a las multitudes en el amplio estado republicano. Quizás muy pocos oradores han llegado como él, más rápido y más hondo al propio corazón del pueblo concertado para escucharle”¹⁸. (Rivas, L, 1986, p. 54)

A propósito de lo anterior, al tiempo que Diego Luis incursionaba en la política, ejercía como maestro de la Universidad Libre, labor que realizó durante veinte años ininterrumpidos, fue reconocido por maestros y estudiantes como

¹⁸ Palabras de el Ex presidente Guillermo León Valencia

una autoridad indiscutible en Derecho Romano área que se le facilitaba no sólo por su conocimiento amplio del Derecho, sino por su manejo indiscutible del latín.

Diego Luis era un claro ejemplo de que la educación era el vehículo para superarse y acceder a una vida más justa y digna, durante toda su vida fue un humanista consagrado, un apasionado por las diferentes lenguas, siempre fue un estudiante, al tiempo que alternaba sus cátedras en la Universidad Libre, y trabajaba en el Parlamento, realizaba sus estudios de filosofía y letras en la Universidad Nacional.

Innumerables fueron sus debates y sus discursos, todos ellos cargados de un fuerte sentido aleccionador. Diego Luis no perdió oportunidad para visibilizar la problemática chocoana, algo que no era difícil, pues en sus discursos siempre traía a colación la necesidad de desarraigar la pobreza y el analfabetismo de las diferentes regiones del país, problemáticas que estaban arraigadas desde tiempos inmemorables en el Chocó y que empezaron a ser visibilizadas por Diego Luis.

Jerarquía Social del Chocó a principios del siglo XX

Diego Luis fue un hombre de ideas progresistas con miras a mejorar las condiciones de vida de la gente, el atraso en materia tecnológica, científica y educativa que padecía el Chocó en comparación con otros sectores del territorio nacional era evidente, pero dentro del mismo territorio chocoano existían unas prácticas enormes de exclusión social. En Quibdó, por ejemplo, existía una estructura social estratificada, absolutamente clasista y por demás racista, a la que pertenecían las familias: Ferrer, Valencia, Lozano, Santacoloma, Domínguez, entre otras.

La situación de los negros, en manos del dominio de las familias que mantenían el monopolio no discrepaba en mucho a la esclavitud europea, de igual forma estaban destinados a los oficios de servidumbre en medio de condiciones de extrema pobreza y humillación; sin independencia, ni mucho menos igualdad política, porque para la aristocracia chocoana sencillamente los negros no eran iguales. Esta realidad oprimía en lo profundo a Diego Luis, quien no concebía la idea de que su gente tuviera que permanecer sumida en ese estado de enajenación y miseria.

Quibdó tenía una organización social jerárquica en la que los afrodescendientes ocupaban el último lugar, si bien es cierto que existían distintas categorías sociales que daban estatus a algunas familias negras por haber alcanzado una mejor situación económica gracias al comercio independiente, a la explotación minera e incluso al mestizaje, su posición social seguía siendo la más baja. Estaban relegados por completo de las decisiones políticas si se puede llamar así, pues para esa época en el Chocó no había leyes, no había elecciones, lo que había era un absoluto monopolio en manos de la élite blanca, conformada por las antiguas familias coloniales, por Turcos y Sirlolibaneses que llegaron al Chocó atraídos por el oro y que se radicaron para conformar un emporio comercial y por una que otra familia antioqueña y caldense de grandes recursos económicos.

Estas familias vivían en un sector exclusivo conocido como la Carrera Primera, por la vía que conduce al Malecón en donde se aprecia es su máximo esplendor el gran Atrato, las casas de la Carrera Primera estaba construidas en madera, lo que era usual en todo el pacífico, tenían dos plantas bastante amplias, los primeros pisos o plantas estaban destinados como locales comerciales y en la parte de arriba estaban las habitaciones.

“Era esa “Carrera Primera” de entonces una unidad cerrada donde estaban concentrados el comercio y las oficinas de gobierno...En resumidas cuentas la

Carrera Primera de la época dominaba la vida administrativa, económica, social, política y cultural del Chocó...” (Rivas, C, 2008, p. 151)

El segundo lugar de la escala social estaba ocupado por blancos y mulatos provenientes de otros lugares del país, éstos trabajaban como servidores públicos o como medianos comerciantes, tenían prestigio, pero por su condición económica no alcanzaban un lugar de privilegio. Seguido, estaba la élite quibdoseña conformada por familias negras, entre los que se destacan los Valencia, los Londoño, los Mayo, entre otros, que gracias a los recursos obtenidos del comercio, de la agricultura y de la minería alcanzaron una mejor, condición, económica y social.

También existió un grupo social que podía ubicarse de manera intermedia entre blancos y negros, denominado “Mulatocracia”¹⁹ a éste pertenecían los hijos de hombres blancos con mujeres negras, los mulatos reconocidos por sus padres escalaban un poco socialmente y se identificaban así mismos como blancos, pero estaban lejos de gozar de los mismos beneficios. También había hijos de Turcos, Antioqueños y Caldenses con mujeres negras, producto de encuentros furtivos, muchos de ellos vivían en condición de pobreza, pero también algunos apelaban a sus padres para que interviniera por ellos y así alcanzar una mejor posición.

En el último peldaño de la escala social se ubicaba la mayor parte de la población, conformada por los negros pobres, sirvientas, peones, artesanos, mineros y agricultores, todos ellos vivían en condiciones absolutamente precarias en medio de la desesperanza. La pobreza y el color se habían convertido en un bache insuperable que sacrificaba sus destinos condenándolos a no poder actuar sobre sus propias vidas.

¹⁹ Término utilizado por el maestro Cesar Rivas Lara para definir a un sector específico de la sociedad chocoana.

En definitiva, los negros pobres estaban abandonados a su suerte, que por cierto no era mucha, sin amparo estatal, sin beneficios de ley, sin educación; sin ningún elemento que les permitiera recuperarse de la condición en la que los dejó la trata, una condición de pobreza absoluta, de ignorancia frente a los saberes tecnológicos y científicos que se iban imponiendo y que se hacían necesarios en el desenvolvimiento cotidiano.

Diego Luis era consciente de los cambios que se estaban gestando a gran velocidad en el mundo y de la postergación y el letargo en el que vivían la gran mayoría de los chocoanos, la posibilidad de contrastar las grandes ciudades de Colombia con la realidad del pacífico colombiano permitía ver desde una óptica objetiva la inmensa problemática que rodeaba a la gente del Chocó.

Mientras el Chocó se convertía en el primer productor mundial de platino y los comerciantes amasaban sus riquezas para ir a disfrutarlas en otra parte, el dinero que quedaba en el Chocó iba a parar a los bolsillos de un privilegiado sector, mientras que la mano de obra en su totalidad negra, sufría con paciencia los infortunios de la miseria, esa actitud de padecimiento resignado entristecía mucho a Diego Luis, quien veía cómo la necesidad de subsistir obligaba a mujeres y a hombres a realizar los oficios de más baja estima para poder llevar un pan a sus casas.

Los chocoanos padecían no sólo los problemas de pobreza, miseria, analfabetismo marginalidad, sino que padecían también de un problema de estimación por sí mismos, la trata y los procesos que vinieron después de ella, habían dejado huella en sus cuerpos y en sus almas, eso lo entendió bien Diego Luis, para quien la raza africana se convirtió en un emblema de lucha, por eso con tono imperativo animaba al pueblo para que se levantara con valor y exigiera con autoridad la reivindicación de sus derechos.

Esta actitud de defensa hacia las negritudes fue tildada de manera aligerada como una lucha de carácter racial, sin comprender que el afán de Diego Luis era que los negros gozaran de los derechos que les correspondían como seres humanos y como colombianos. Claro que estaba en su derecho de denunciar las injusticias que padecían los afrodescendientes, porque eran ellos las verdaderas víctimas de la segregación racial y social ¿o es que acaso no eran racistas aquellos que se negaban a permitir el acceso en igualdad de condiciones a los recursos, a la política y a la educación de la población negra en el Chocó?

Indudablemente para las clases dominantes Diego Luis representaba un obstáculo, se estaban enfrentando con un fuerte defensor de los derechos humanos que había logrado la aprobación de sus coterráneos y que además tenía absoluto conocimiento de las leyes, razones suficientes para comprender que se necesitaría mucho más que las censuras racistas de las clases dominantes.

“Me rechazan muchos la emoción con que defiendo a los negros y mi empeñamiento por enaltecerlos. Llamen este afán mío “lucha de razas, Cordobismo y racial socialismo”, y lo condenan en nombre del socialismo que profeso. Pero olvidan que mi lucha nunca ha consistido en decretar la guerra del negro contra el blanco sino en reclamar para el negro iguales oportunidades en la economía, en la educación, en la instrucción, en el aprecio social, en la regencia del Choco. Por eso me revuelvo cuando sé de negros que se oponen a mis ideales y se tornan luego en verdugos de mi propia raza y de los trabajadores. Me parece que ellos reniegan de sí mismos, se avergüenzan de sus madres y añoran subconscientemente los tiempos en que nuestros antepasados pagaron el derecho de pernada, y nuestros abuelos, el sometimiento abyecto del amo sátiro ignorante e inclemente. Defiendo los

intereses de las clases laboriosas y propendo por el engrandecimiento del Chocó. He allí el sentido de mi emoción racial. (Rivas, L, 1986, p.35)

La educación en el Chocó a principios del siglo XX

Escuela Élite

El 10 de Octubre de 1905 se funda la Escuela Élite en Quibdó, un colegio pensado para educar única y exclusivamente a los hijos de las familias de posición económica y social privilegiada, para esta tarea se llevó al normalista payanés Gonzalo de Zúñiga, obra que continuó posteriormente el maestro proveniente de Popayán Lisandro Mosquera. La Escuela Élite discrepaba en su totalidad de los institutos a los que debían ir los negros, estos recintos solo ofrecían los grados de primaria, es el caso de la Escuela Modelo que tenía hasta cuarto grado, después de esto los jóvenes se dedicaban al trabajo obrero, “La Escuela Modelo que era donde estudiaban los hijos de quienes no tenían posibilidades económicas. Allí cursaban hasta cuarto año, para dedicarse luego a cargar plátano y maíz. Esto acontecía con los negritos” (Caicedo, M, 1977, p. 17)

La Escuela Élite sufrió varios cambios durante los siguientes 10 años de su fundación, para 1907 su nombre es cambiado por Instituto Pedagógico, en 1912 nuevamente se cambia el nombre por el de Escuela Superior, con cambios también en su orientación pedagógica que ahora sería de orden comercial, orientación que siguieron todos los colegios elitistas del Chocó.

Colegio Carrasquilla

El Colegio Carrasquilla fue fundado gracias a Rubén Santacoloma, intendente del Chocó (1914-1916) con la colaboración de su hermano Manuel

Santacoloma, un joven seminarista que estudiaba en España en la Universidad de Begoña y que llegó al Chocó para pasar unas vacaciones. Manuel Santacoloma fue un educador consagrado que innovó en materia pedagógica y que dejó un legado en materia cultural; Sin embargo, no se puede afirmar que en su inicio, este colegio alivió los problemas educativos de la población chocona puesto que pese a la visión social de sus fundadores en el Colegio Carrasquilla no se veían más que unas cuantas caras negras, entre ellas la de Diego Luis, la de Adán Arriaga Andrade, Eliseo Arango, Daniel Valois Arce y Ramón Izoano Garcés, quienes gozaban de una mejor condición económica que otros jóvenes de su generación y/o contaban con el apoyo de algún familiar que pudo costearle los gastos del colegio, como en el caso de Diego Luis, que como lo comenté anteriormente pudo realizar sus estudios de secundaria gracias al apoyo económico de su tío Zabulón Córdoba, estudiar en el Carrasquilla en esa época era un verdadero privilegio, pues en realidad tuvieron que pasar 27 años, para que el Colegio Carrasquilla ofreciera en realidad sus servicios a la comunidad sin ningún tipo de discriminación.

Colegio de las Hermanas de la Presentación

El 19 de Marzo de 1912 se fundó en Quibdó bajo la dirección de la Hermana Cecilia de la Cruz el Colegio de la Presentación, un colegio exclusivo para las niñas, ahí estudiaban solamente las hijas de las familias adineradas, por supuesto blancas; porque aunque no manifestaban abiertamente que el colegio estaba vetado para las negras, el costo de su pensión era tan alto que no había una negra a la que le pudieran costear una mensualidad así, un colegio que “Por la modalidad propia de la época se convirtió en un recinto de la aristocracia” (Caicedo, M, 1977.p.77)

“Los requisitos de admisión se resumían en dos puntos esenciales:

1. Las aspirantes debían ser hijas legítimas. Muy difícilmente se contaban veinte matrimonios en el pueblo de entonces; pero, por si acaso...
2. Sus padres debían pagar ochenta pesos mensuales en esa época. No había, entonces, un negro que tuviera esa renta mensual. De esta manera quedaban cerradas las puertas de secundaria para las negritas” (Rivas,L,2007.p.49)

La situación de la mujer negra en el Chocó era bastante problemática, ellas no tenían acceso a ningún tipo de institución educativa, es decir, que sólo contaban con los conocimientos básicos y precarios que aprendían los negros en los institutos para la educación primaria. Sus destinos estaban trazados, la única opción de vida era trabajar como sirvientas para llevar un sustento a sus casas. En las poblaciones negras, la mujer ha sido desde siempre una ardua trabajadora y su aporte económico ha sido fundamental para el sustento de la familia que por lo general se componen de varios miembros.

Esta desafortunada situación cambio en 1934, cuando la fuerza de la palabra y la brillante argumentación de Diego Luis se abrieron paso entre la injusticia y el abandono para defender los derechos en materia educativa de la mujer afrodescendiente, dando paso a la creación de colegios femeninos para la mujer negra.

“Los chocoanos tuvimos que esperar hasta 1934, año que marco un nuevo hito en nuestra historia educativa con la llegada a Quibdó del doctor Diego Luis Córdoba, quien como Consejero Intendencial, logró después de luchar en agitadas sesiones contra los intereses de la aristocracia, la aprobación del acuerdo N°7 de Marzo 8 del mismo año por el cual se crean los colegios intendentiales para señoritas en Quibdó e Istmina....” (Rivas, 2007, p.50)

Por el cual se crean sendos colegios para señoritas en las ciudades de Quibdó e Istmina.

El Consejo Administrativo de la Intendencia Nacional del Chocó, en uso de sus facultades legales,

ACUERDA:

ARTÍCULO 1. Créanse sendos Colegios Intendenciales para señoritas de las ciudades de Quibdó e Istmina.

ARTÍCULO 2. Los establecimientos de que se habla en el artículo anterior funcionarán con el plan de gobierno para la enseñanza secundaria y normalista, de conformidad con los Decretos Ejecutivos número 147,227 y 1972 del año 1933-

ARTÍCULO 3. Las directoras de los colegios de Quibdo e Istmina ganarán \$ 100.00 mensuales cada una, como sueldo. Las subdirectoras \$ 80.00.

ARTÍCULO 4. Si el municipio de Quibdó, contribuye con la suma de \$2.400.00 ofrecidos en la resolución N° 8 del 21 de febrero de 1934, y en los municipios de la provincia de San Juan con el (25%) de los gastos que demanda el funcionamiento en Istmina de un colegio en las condiciones consagradas en el artículo 2° del presente acuerdo, el colegio de Istmina funcionará desde el 1° de mayo y el de Quibdo, desde el 1° de abril.

ARTICULO 5. Este acuerdo regirá desde su sanción.

Dado en Quibdó a 8 de marzo de 1934

El intendente (Fdo.) Adán Arriaga Andrade

El secretario (Fdo.) Diego Torrijos.

República de Colombia. Intendencia Nacional del Chocó

Despacho del intendente Quibdo, Marzo 8 de 1934

PUBLÍQUESE Y EJECÚTESE

EL INTENDENTE (Fdo.)

Adán Arriaga Andrade

El Director de Educación Pública

(Fdo.) Vicente Barrios Ferrer.

“En 1934 al cumplir el líder 25 años y recién graduado de abogado, logró juntar su proyección carismática con su acción política hacia el cambio social tras un derrotero ideal: el de la educación del chocoano como herramienta de recuperación. Con su influencia obtuvo el acuerdo 7 del Consejo Administrativo de la Intendencia del Chocó que dio inicio a los colegios intendentales para señoritas en las ciudades de Quibdó e Istmina: En el campo de derechos de la mujer colombiana, Diego Luis Córdoba enarboló así una bandera temprana, a sabiendas de que en el litoral pacífico las reivindicaciones de la mujer enfrentarían no sólo las barreras genéricas frente al hombre, sino las de la etnia negra y aquellas de las clases sociales dominantes impuestas por una administración gubernamental profundamente centralista” (Friedemann, 1997, p.153).

Esta victoria generó controversia entre la gente del común, por la reacción de sociedad chocona quienes no salían del asombro. Miguel A. Caicedo ilustra en su libro *Chocó, Verdad y Locura* que mientras las damitas blancas salían de misa el domingo comentaban entre sí lo acontecido, indignadas desahogaban su ira burlándose y lanzándole sátiras a las negritas que pasaban por allí.

“ - Ah! Ahora si nos quedamos sin sirvientas.

- Quien nos va a lavar y planchar!
- Ay! Vean esa como es que camina.
- Uyuyuy!
- Pero ve! esa lleva los zapatos alrevés.
- Quítese esos grillos, muchacha!
- O miren las medias de las de allá
- Vean eso! Aquella va a tener que sobarse con cebo de res
- Ahora sí. Se acabaron las cocineras!
- Qué vamos hacer con ese poco de doctoras.
- No pierdan el tiempo que al fin van a dar a sus fogones o a sus playas.
- Esa va a espantar a los muchachitos.” (Miguel A. Caicedo 1977, p.66)

Para esa época Miguel A, Caicedo era estudiante y se encontraba entre la turba de gente que se había amotinado en el Ayuntamiento Municipal, el escritor chocoano cuenta que visiblemente emocionado Diego Luis se dirigió a la gente con estas palabras “Yo les prometo a las madres chocoanas que pronto cambiaremos los delantales de sus hijas por diplomas de maestras” (Rivas, 2007. P.52)

La educación del pueblo chocoano era un hecho, pero Diego Luis no se conformaba con unos cuantos colegios, él quería que la comunidad y las generaciones venideras se comprometieran con el proceso educativo del Chocó porque para él, la educación era el elemento fundamental para que su gente saliera adelante, por eso mientras creaba conciencia en el Chocó de la

necesidad de que el pueblo se educara, luchaba insistentemente en el Congreso de la República por obtener beneficios educativos para su región.

Normal de Varones

En el año de 1935, Diego Luis se encontraba sosteniendo una cita-debate con el Ministro de Educación Luis López de Mesa, en las salas del Congreso de la República. Diego Luis, estaba al tanto de las diferentes mejoras que se estaban llevando a cabo en materia educativa a lo largo del país, por lo que reclamó al Ministro la demora en la creación de la Normal de varones en el Chocó, un tema que se había tratado en varias ocasiones y que ya había sido aprobado. Durante varios minutos habló de las necesidades del pueblo chocono en materia educativa y sin perder oportunidad denunciaba el estado de marginalidad en que se encontraba la Intendencia en todas las áreas, en relación con el resto del país.

En una actitud despectiva y molesta el Ministro tomó la palabra y dirigiéndose a Diego Luis le dijo que se tranquilizara, que dejara de lamentarse que no hacía mucho su Ministerio había ordenado la creación de una Normal en el Chocó más exactamente en la población de “Tumaco”, ¡válgame Dios! La expresión en el rostro de Diego Luis se debatía entre la tristeza y la sorpresa, cómo era posible que el Ministro de Educación desconociera la geografía de su propio país, Diego Luis tomó la palabra nuevamente y en un tono pedagógico se dirigió a López para decirle que Tumaco estaba ubicado en el Departamento de Nariño y no en la Intendencia del Chocó, luego de eso el silencio se apoderó de la sala.

El Ministro no esperó muchos días para renunciar y entregar su cargo el 11 de junio de 1935, un año después se abrieron las puertas de la Normal y con ello, las puertas a los sueños de la juventud afrodescendiente, para el año de

1950 la Normal entregaba a la comunidad los primeros Maestros Superiores de manos del Rector Víctor Ariza Prada.

Las reformas en la educación chocoana se fueron dando poco a poco, se lograron cristalizar los deseos en materia educativa mediante el establecimiento de leyes que ampararan a los negros gracias al trabajo de un grupo que exigía la reivindicación para con el pueblo, no podemos desconocer que el Movimiento de Acción Democrática o Cordobismo, actuó en conjunto, es decir, que los logros obtenidos por este partido político obedecen al trabajo unificado de sus integrantes y no sólo al trabajo de un hombre. Es cierto que Diego Luis fue su líder, pero nada hubiese sido posible sin el apoyo de sus compañeros políticos, era casi²⁰ la totalidad de un pueblo el que depositó su confianza en un hombre, para que él con asertividad y valor cristalizara sus deseos.

Se va para siempre el líder chocoano

La temprana muerte de Diego Luis fue de gran impacto para el país, para los habitantes del pacífico colombiano y para todos los que se identificaron con sus ideas, sus familiares, sus compañeros de lucha, sus estudiantes, sus amigos e incluso sus detractores políticos se unieron en una profunda tristeza, ante la insólita muerte de un hombre que como una vela encendida se consumió al servicio de los demás.

Diego Luis muere víctima de una falla cardiaca en México el 2 de Mayo de 1964, cuando se dirigía con su hijo Diego Luis Córdoba Zuleta a Minneapolis

²⁰ Digo casi, porque también hubo detractores negros de la política de Diego Luis.

en donde le practicarían una cirugía de corazón, el testimonio de su hijo nos permite reconstruir como fueron sus últimos minutos:

“El día jueves, 30 de abril de 1964, tomamos el avión hacia México, en donde haríamos una escala rumbo a Estados Unidos; teníamos el propósito de someter a papá a una intervención quirúrgica en el hospital Mayor de Minnesota. El viaje hasta Panamá fue muy bueno, hasta el punto que la tensión arterial se le normalizó; pero, de Panamá hacia México tuvo una recaída. El doctor Raúl Bennett no se separó un instante de su lado; media con angustia las reacciones de papá; le puso una inyección a bordó. Esta lo reanimó.

Cuando llegamos a México y el avión hubo apagado los motores, mi padre y yo salimos a la portezuela. Abajo, en la plataforma, le esperaba un viejo amigo: el embajador Arango Vélez. Mi padre descendió, con mi ayuda, despacio, las escaleras. El doctor Arango Vélez avanzó y ellos se fundieron en un abrazo. El doctor Arango no pudo contener las lágrimas; quizás pretendía la muerte de papá.

Nosotros habíamos reservado una habitación en el hotel María Isabel, pero el doctor Bennett lo había hecho en el Cristóbal Colón. Resolvimos tomar habitación en el mismo hotel. Mi padre quiso acostarse y se durmió profundamente. Me daba la impresión de que la mejoría avanzaba. A las seis y treinta del jueves, mi padre despertó y se asomó al balcón. Abajo se veían las luces de la ciudad. Mi padre hablo de México y de sus grandes hombres, de la revolución Mexicana; de sus conquistas. Me explicó el gran sentido que para México tendría el 1 de mayo, y me dijo que cuando 500.000 hombres desfilaran ante su presidente, con motivo del día del trabajo, un pueblo libre estaría realizando un significativo acto de afirmación democrática. Luego nos trajeron una comida muy ligera; lo note muy decaído; volvió a la cama y se durmió muy rápidamente; pero, a eso de las tres de la mañana encendió la luz. Yo me sobresalté y le dije: ¿te sientes mal, papá? Al contrario –me respondió-; me siento tan bien que me gustaría invitarte al grill para que bailáramos un poquito.

Me dijo que no me preocupara; pues, se sentía muy bien. Casi a regañadientes se dejó cubrir y volvió a dormirse.

A las cuatro de la madrugada encendí la luz porque noté que respiraba muy difícilmente. Había empezado la agonía. Lo removí suavemente y le hablé, pero no me contestó; lo llame repetidamente, pero no reaccionó. Me di cuenta de que estaba en sus últimos instantes. Quise llamar al doctor Bennett, pero no me atreví a separarme de su lado; sin embargo, al cabo de diez minutos reaccionó; me miró profundamente, y luego se fue quedando plácido y lentamente quieto. Intenté pasar a la habitación del lado, pero no encontré fuerzas para abandonarlo. Se fue quedando inerte, lentamente con una sonrisa en los labios.

Finalmente llamé al doctor Bennett. El vino apresuradamente y le hizo un examen minucioso. Llorando me dijo: Ya no hay nada que hacer” (Rivas, 1986,p.110)

Ante la fulminante noticia, los medios de comunicación, los dirigentes gubernamentales y sus más cercanos amigos expresaron su dolor en un acto público de grandes proporciones. En realidad he querido exponer únicamente las palabras de despedida de su gran amigo Gerardo Molina, como un sentido homenaje y reconocimiento a la gran “pareja socialista” .En ellas encuentro un homenaje sencillo y sincero, sin ninguna carga demagógica, porque entre Diego Luis y Gerardo Molina, existió una verdadera y estrecha amistad.

“Conmovida en sus raíces la Universidad Libre despide a uno de sus grandes servidores. Profesor durante más de veinte años, miembro de la Conciliatura, Presidente en los últimos años de la Corporación, Diego Luis Córdoba llegó a compenetrarse arduamente con el espíritu singular de esa casa de estudios y por eso la amó, la defendió y la impulsó vigorosamente hasta sus amplios desarrollos de hoy. En reciprocidad a esa consagración, sin reservas, la Universidad Libre, a través de sus directivas, de sus profesores, de sus alumnos y de sus egresados renueva ante esta tumba prematura se decisión de

seguir fiel a sí mismo, de mantener intacto el hilo que vine desde Herrera, pasa por Gaitán y que pasa hasta Córdoba, y que la obliga a mantener aquellos principios de enseñanza sin restricciones confesionales, de nacionalismo y justicia social que circulan en la sangre de aquellos que acuden a ella.

El mejor tributo a la memoria del compañero desaparecido, será entonces mantener la unidad de todos los elementos que integran esa institución y lograr para ella el apoyo creador del país, pues Córdoba había llegado a la conclusión de que la estructura universitaria de Colombia requiere una universidad como la nuestra, abierta a las clases trabajadoras y en las que las diversas teorías y doctrinas del mundo contemporáneo se muevan con noble libertad. Por eso Córdoba aunque egresado de la nacional escogió la Universidad Libre como la suya, y fue allí durante muchos años que cumplió el hermoso rito de su actividad catedrática.

Más que un investigador, Córdoba fue un profesor es decir, un hombre que es capaz de elaborar síntesis y de buscar relaciones entre las diversas ramas de la ciencia. Para llevar a cabo esa formidable tarea, Córdoba tenía como materia prima su afán apasionado de claridad, su prontitud en responder al llamado apremiante de las cosas nuevas. Fue eso lo que lo convirtió en un estudioso permanente, que siempre soñaba con nuevas excursiones intelectuales y con nuevas palmas académicas.

Dotado de una irresistible vocación por el magisterio, Córdoba ponía a contribución en la cátedra todos sus recursos mentales que iban desde la literatura clásica hasta la economía y desde la lingüística hasta el Derecho, y su casi milagroso poder de transmisión de conocimientos, en el que el rigor científico alternaba a trechos con la gracia juguetona.

Córdoba estaba convencido de que el porvenir de las naciones nuevas pasa por la escuela y por la universidad, porque sólo con una nueva formación rápida de

grandes contingentes se puede agilizar el desarrollo y hacer que aquellos países efectúen, en pocos años, lo que las sociedades industriales llevaron a término en décadas y siglos. Por eso, cuando aún era estudiante, se hizo campeón de un tipo de estado que pusiera los conocimientos científicos y técnicos al alcance de las masas populares. El humanismo de tintes socialistas que profesaba y practicaba, lo llevaba no sólo a tratar de comprender todos los problemas y situaciones que acondicionan la suerte del hombre sino a propugnar una nueva forma de organización social. Su viva sensibilidad de ciudadano se impacientaba ante el espectáculo diario de grandes legiones de compatriotas que se arrastraban en la miseria sin poder escoger libremente su destino político. Lo que él vio, en suma, desde sus primeros años, es que el pueblo tiene una necesidad inmensa de justicia.

Deslizándose por el plano lógico, Córdoba llegó a la política, pero fiel a su vocación inicial; la entendió siempre como un magistrado civilizador, amó fervorosamente la política, pero nunca aceptó la carga irracional y sectaria que parece ser su condición inexorable. El puente entre el universitario y el político no llegó a romperse nunca. Por eso siempre estuvo lejos del escándalo verbal, de la irritación y la estridencia.

Como combatiente público se dirigió a la zona donde se elaboran tranquilamente las decisiones humanas. Veía, en síntesis, la política como una manera de que los hombres ascendieran a los planos más altos de bienestar y comprensión. Esta circunstancia explica una de las mejores cualidades de Córdoba: la hidalguía de su espíritu, su incapacidad para dejar heridas incurables.

En plena batalla tenía tiempo para detenerse a pensar en la razón que pudiera tener el adversario, y cuando consideraba que este no podía levantarse, recogía las armas con una sonrisa de discreta elegancia y hacía comprender que no había sido del todo derrotado. Era que él había aprendido en uno de los

libros inmortales que la guerra no excluye la nobleza, y por eso, a la manera de Aquiles, se dejaba convencer de las lagrimas de Príamo para que permitiera que Héctor, muerto a manos del terrible combatiente fuera enterrado con todos los honores en vez de entregárselo a la aves.

Como líder universitario y político, Córdoba tuvo una fe ciega en la capacidad de los colombianos para resolver sus problemas. En los años más brillantes de su carrera profesó un nacionalismo de buena ley, en virtud del cual la inspiración para decidir sobre nuestra suerte debe buscarse en nosotros mismos y no en aliados poderosos. Sabía además, que la protesta permanente del pueblo, era fundada, por lo mismo que se le han escatimado derechos esenciales, y de ahí que se negara a caer en la trampa del antiguo comunismo, porque la sabía armada por los intereses más sórdidos. Y al inclinarse sobre una cuestión como la de la violencia, seguramente llegó a la conclusión de que el tratamiento aconsejable no es el de la represión y el de la cacería humana de los supuestos o reales autores sino uno de carácter social y económico que colmen mediante una política el vacío secular creado por la autoridad.

Qué de raro tiene, entonces, que un hombre como éste, generoso, comprensivo, dominado por el ansía de perfeccionamiento viera que el círculo de sus amigos se ensanchaba día por día. Su muerte ha hecho vibrar por eso lo más hondo de la patria. La patria, es en este caso el sollozo minero chocoano, perdido en su selva o en sus ríos, es el estupor del cafetero del Quindío al conocer la noticia, la queja inexpresada del transportador de Santander, del empleado de Cali o del universitario bogotano. Todos sienten que les falta un amigo, un protector, un líder.

Y para aquellos sus devotos más próximos, para aquellos que anudamos con él, va ya para cuarenta años, una amistad que no conoció el desfallecimiento, como que estaba hecha con soldadura de corazón, su muerte tiene el significado de una luz familiar que se apaga. Desde antier, nuestro universo

espiritual se ha vuelto más estrecho, más pobre, más oscuro²¹” (Rivas, 1986, p 122)

La partida de Diego Luis dejó un inmenzo vacío y profundo dolor, sin lugar a dudas, pero como es sabido, la muerte tiene una connotación distinta para las comunidades afrodescendientes, evidentemente Diego Luis fue a cumplir el encuentro con sus ancestros, pero su espíritu seguirá amparando a su pueblo, ellos lo saben así, por eso le elevan plegarias y le imploran para que no deje de velar por ellos.

Una mirada Antropológica

Entre las manifestaciones de los pueblos de cultura africana la oralidad es un elemento fundamental, a través del relato los africanos mantuvieron viva su cultura, crearon todo tipo de mitos y leyendas con un fuerte sentido filosófico y religioso, en su cosmovisión existen cientos de dioses que actúan sobre el mundo y que se revelan a los hombres a través de la naturaleza, en la que todo, absolutamente todo, está impregnado de fuerzas sobrenaturales.

En los mitos africanos actúan los dioses sobre el mundo, en las leyendas se narran las hazañas de los héroes negros, pero también el héroe de la leyenda se sacraliza y se convierte en mítico, eso aconteció también en el pacífico colombiano con Diego Luis, luego de su muerte cada una de las anécdotas de su vida adquirió un carácter legendario.

“Todo lo que allá suceda, en bien o en mal, seguirá refiriéndose a él: la inundación, el terremoto, el naufragio del buque, la peste de los marranos, la mala situación económica, el bajo precio del oro, la carestía de los víveres, le harán comentar a la viejita que fuma su churumbela filosófica a la puerta de la choza orillera: esto sucede porque Diego Luis se nos fue y el boga fornido, viviente

²¹ Palabras pronunciadas por Gerardo Molina el 2 de Mayo de 1964

escultura de ébano, sentado en la patilla de la canoa a la deriva del río, habrá de mal malhayarse del abandono de la compañera o cantar sus cuitas al nuevo amor con el mismo estribillo: “Si Diego Luis viviera...” O cuando en dos o diez o en cincuenta años pasen los primeros automóviles por la jiba de la serranía, de Panamá hasta Bogotá o crucen los primeros barcos del canal de Truandó, los negritos de las escuelitas del Chocó repetirán: “esto es lo que soñaba Diego Luis...” (Rivas, L, 1986, p.126)

Su recuerdo se mantiene vivo en las tradicionales reuniones de las comunidades, en las que se exaltaban las anécdotas y virtudes de este hombre, alrededor de un fogón las abuelas amenizaban la tertulia con su creatividad narrativa, estos relatos eran más que la narración de una historia, estaban impregnados de un profundo sentido orientador.

“En el seno de las familias las abuelas nos relataban los mitos, las leyendas del Mohán de Ichó, del Mero, que permanecían en la boca del Quito, y de la grandeza de los hombres del Chocó, de Diego Luis Córdoba [...] Allí aprendimos también el orgullo de ser chocoanos, la importancia del estudio para superar la pobreza y ser útiles. La abuela, la gran mamá, nos enseñó como estos hombres humildes y en medio de dificultades económicas, como todos nosotros, a través de la disciplina, la responsabilidad, la honestidad, la tolerancia y el respeto, hicieron que este pueblo, nuestro pueblo, fuera actor de grandes luchas democráticas nacionales.” (Rivas, L, 1997 p. 44).

La gente del litoral pacífico al igual que sus antepasados poseen un fuerte sentido religioso y una profunda fe en sus muertos hasta el punto de considerar que los acontecimientos están directamente ligados a los deseos de sus ancestros.

En las escuelas los estudiantes imploraban fervorosamente que iluminara sus mentes y que desplegara en ellos un poco de su sabiduría “Lucía Córdoba, su hermana menor, cuenta que “recién muerto Diego Luis, muchas estudiantes le

prendían velas para que su espíritu les ayudara en los exámenes, muchos padres bautizaron a sus hijos con el nombre de él y en la actualidad, cuando peligran las elecciones, algunos cordobistas no dejan de implorarlo para que no se pierdan” ((Marcial & Mosquera, 2001, p.12)

En las casas la imagen de Diego Luis se veneraba con el mismo fervor con que se adoran los santos y los ángeles de los cristianos como lo narra Nina Friedemann quien se mostro sorprendida ante el fenómeno que representaba Diego Luis “En 1973, casi diez años después de su fallecimiento, las memorias de ese carisma empezaban a transformar al líder en leyenda y en mito entre los habitantes del litoral húmedo de la costa Pacífica. Es así como Diego Luis Córdoba ya hacía parte de los altares de santos en las casas de lugares tan lejanos como Apartadó en Antioquia –Yo vi un cuadro de Diego Luis alumbrado con una vela como cualquier santo-“(Friedemann, 1997, p.154).

Todo lo que rodea la vida, la obra y la muerte de Diego Luis está impregnado de representaciones simbólicas, luego de su fallecimiento y obedeciendo su voluntad se extrajo su corazón para ser entregado al Chocó, en donde se conserva en una urna de cristal. _“Esta madrugada cumpliendo tu voluntad postrera, arrancamos tu corazón para llevarlo en una urna votiva a la tierra de tus mayores. Allá se le rendirá culto perenne, (Rivas, C,1986, p. 127)

Alrededor de la mitificación de Diego Luis giran una cantidad de elementos religiosos y culturales propios del África que nos permiten ver como se mantienen vivas las creencias y tradiciones en nuestros pueblos afros, en el caso particular de Diego Luis se combinan el sentido religioso y la fe en los antepasados, con la visión del mundo que los chocoanos han constituido a partir de acontecimientos significativos que han tenido un gran impacto para la comunidad, como por ejemplo, el empoderamiento de los asuntos políticos. Por eso en época de elecciones los chocoanos seguían confiando su voto al espíritu de Diego Luis, en medio de un acto ritual que conectaba las esferas trascendentales, con las terrenales.

“Hicieron una tarima alta, forrada en tela; encima de ella aparecía el busto de Diego Luis, y al pie de este montaje pusieron la mesa con la urna de votación. La gente llegaba a poner su voto por Diego Luis” (Friedemann, 1997, p.155).

En muchos aspectos Diego Luis se convirtió en motivo de ejemplo para los chocoanos, el impacto en el sector educativo es definitivo, no había padre en el Chocó que dejara de enviar a sus hijos a la escuela, muchos de ellos con la ilusión de que “se volviera como Diego Luis”.

Medidas de resistencia de los pueblos Afro

Resistencia Cultural o Ancestral

Los pueblos negros que fueron traídos a América implementaron diferentes formas de resistencias y estrategias como medidas de protección ante la insólita trata, acciones que no han sido entendidas como procesos de conservación, sino como supuestos defectos de los descendientes africanos, dando pie a la constitución de imaginarios que refuerzan la discriminación racial, estos mecanismos de defensa de los que los pueblos negros se valieron para sobrevivir en un medio hostil, eran acciones de resistencia impregnadas de una filosofía vitalista y de la profunda religiosidad africana.

Cimarronaje

Entre las diferentes formas de resistencia de las poblaciones negras, quizás la más conocida y aceptada como una acción de resistencia ha sido el cimarronaje,²² probablemente porque esta práctica no podía pasar desapercibida

²² El termino *cimarron* tuvo su origen en Santo domingo, su etimología proviene de “cima” a la que se le agrego el sufijo “marrón” se utilizo para designar a personas y animales salvajes, como también al ganado domestico que se escapaba a las montañas. (Libardo, A, 202.p.219) (Cfr.)

en tanto que fue una declaración de guerra abierta, con todo y las implicaciones que esto pudiera tener.

Los cimarrones conformaron organizaciones guerreras que se valieron de todo tipo de estrategias tanto armadas como simbólicas adoptadas como una medida extrema para recuperar su libertad, formaron palenques²³ fuertemente fortificados en lugares aislados y de difícil acceso que mimetizaron valiéndose de los elementos que la naturaleza brindaba, para los cimarrones era fácil desplazarse entre la maleza por lo que realizaban permanentemente misiones de espionaje, además de los llamados y mensajes mediante el lenguaje del tambor, lo que les permitía estar al tanto de cualquier ataque que se estuviera organizando en su contra.

Hubo también formas de cimarronaje no violento basado en estrategias religiosas y simbólicas, que consistía en aterrorizar a sus amos mediante la realización de actos públicos en los que daban muestras de sus ritos y magias, luego de que la inquisición prohibiera estas prácticas, los esclavos se valieron de otras estrategias como el sabotaje de las minas, para lo cual diseñaron un plan que se conoce como “operación tortuga” que consistía en comprometer la rentabilidad minera destruyendo periódicamente y en silencio las herramientas de trabajo. (Arriaga, L, 2002)

Para los españoles las diferentes formas de cimarronaje, se convirtieron en fuente de confusión, empezaron a relacionar la fortaleza y tenacidad de estos grupos con fuerzas satánicas hasta que luego de muchos intentos por destruirlos prefirieron pactar y dejarlos en paz, gracias al cimarronaje se conserva la lengua y la cultura africana en diferentes lugares del territorio nacional, por eso y por su inmenso valor es recordado con orgullo por los afrodescendientes de nuestro

²³ Los palenques eran los refugios de los cimarrones, contruidos con palos y estacas, en lugares estratégicos casi inaccesibles.

país, quienes a través de diferentes practicas culturales hacen evocación al valor de los cimarrones, como en este alabao de la cantora Mercedes Porrás.

Luego que arrancaron al negro
del África madre tierra
y aquí lo trajeron de esclavo
a laborar ríos y tierra
Ay salve, ay salve
Ay salve, ay salve
Oh tierra madre
los negros no nos callamos
defendimos nuestra vida
nos unimos en palenques
nos volvimos cimarrones
Ay salve (...)

La Pereza

La pereza entendida equívocamente como un defecto propio de los negros, fue en realidad un mecanismo para sobreponerse físicamente a los permanentes trabajos que debían realizar, sólo así, podrían recuperar sus fuerzas. ¿Qué sentido tendría entonces trabajar con esmero, si no había nada que recibir a cambio? Más que los engaños del amo sátiro y cruel que abusaba de sus vidas sometiéndolos al trabajo permanente.

“Tener que trabajar con grilletes en los pies, para evitar la fuga, con hambre, sintiendo el látigo que le marcaba las espaldas, sin ningún estímulo ni incentivo que apaciguara su fatiga, y todo en beneficio de un amo despiadado a quien sólo le interesaba su máximo rendimiento. Bajo el marco de la esclavitud el trabajo sólo podía despertar en el negro una cierta aversión. El negro no conoció el descanso en las horas de su fatigoso trabajo, ni días festivos, pues aún los así llamados exigían de él mayor dedicación en beneficio del amo cruel que le obligaba a completar el rendimiento tasado o el de su mujer que tampoco había podido dar la medida, o simplemente porque esos días tenía que utilizarlos en el trabajo para procurarse algún ahorro, pensando en comprar su libertad al amo tramposo que lo engañaba con las famosas cuentas de que “cero rojo mata a cero colorado” y “ cinco que me debes y cinco que me pagas, me quedas debiendo diez”(Arriaga,L,2002,p. 92)

La Poligamia

La poligamia es rechazada desde una mirada ética occidental, pero para los negros esta práctica se enmarca dentro de la filosofía vitalista que caracterizó a los grupos africanos. Para el negro su virilidad representaba un instrumento de preservación del clan, mediante el cual se garantizaba la continuidad de su vida a través de su descendencia o prole, este proceso no podía ser interrumpido porque se estaría violando el pacto sellado con los Ancestros “La sexualidad entre los bantú, anota el P. Herbert, es un medio de promover la vida”; “de allí que la sexualidad y su ejercicio están pues orientados a la procreación” (Arriaga,L,2002, p. 93).Por eso acuden a todo tipo de magias, ungüentos, alimentos y pócimas, que ayuden a mantener activa su sexualidad en miras a una procreación sin reservas.

La Astucia

Muchos de los comportamientos asumidos por los africanos y sus descendientes estaban soportados en fundamentos trascendentales, sabemos pues, que los africanos poseían un profundo sentido religioso que orientó su manera de actuar en el mundo. Sin importar el medio, sobrevivir y recuperar la libertad, era el fin que debían alcanzar los esclavos del viejo mundo. El comportamiento locuaz y astuto del negro para salir adelante de los problemas estaba impregnado de legados ancestrales cargados de elementos religiosos, icónicos y estéticos que los esclavos asumían como mecanismo de defensa para sobrevivir a la trata “Es el caso de Ananse, la deidad arácnida que simboliza la astucia y autosuficiencia para los pueblos afiliados a la familia Akán de África occidental. Ananse se encarnó en una araña cuya astucia, ingenio y sagacidad crecieron en América a medida que los cautivos se apoyaron en este héroe mitológico para resistir a la esclavización (Arocha, 2002: 93). Ananse es el personaje de la trampa, la argucia y la subversión; entorno a él los esclavizados difundieron innumerables historias que orientaron sus prácticas y discursos coherentes con el deseo de libertad y autosuficiencia. Ananse se convirtió en una fuerza vital para potenciar el espíritu de insumisión y rebeldía que rompió las cadenas...” (Meza, A. 2003, p. 82)

La educación como forma de resistencia civil y política

Indudablemente las acciones de resistencia que a lo largo del tiempo asumieron los afrodescendientes como medida para conservar sus vidas y mantener su prole arrojaron resultados positivos; Sin embargo, los diferentes fenómenos sociales y las dinámicas opresoras que se llevaban a cabo en el Chocó exigían una evolución de las estrategias de lucha, sin lugar a dudas, prácticas como el cimarronaje permitieron en su momento la conservación de la

cultura, de la lengua, de la vida y de la autonomía, pero era necesario encontrar también estrategias que permitieran a los pueblos negros recuperarse de la pobreza y de la ignorancia frente a los saberes que exigía el mundo cambiante, cuyo desconocimiento los dejaba en un evidente estado de desventaja.

Diego Luis opuso una radical resistencia a las dinámicas que se daban en el Chocó, en donde existía un brecha enorme entre negros y blancos que se evidenciaba a gran escala en el campo político, en el económico, en el social y en el educativo, estas dinámicas dominantes sólo podrían ser combatidas desde su lugar de origen y por eso decidió ejercer presión desde el campo político, fue desde ahí, que Diego Luis logró empoderarse de la situación y mediante leyes restablecer los derechos vulnerados a la población, sin lugar a dudas la ley surgió como la acción final de su resistencia.

Diego Luis ejerció presión en dos puntos estratégicos y de vital importancia para gestar el cambio, como lo son el educativo y el político, mediante la revolución educativa que promovió junto con su partido Acción Democrática, la población negra fue adquiriendo los conocimientos necesarios para desenvolverse en oficios distintos a la servidumbre y sobretodo para convertirse en educadores de su propia raza, pues los egresados de las normales y de los colegios que formaban bachilleres superiores asumieron un compromiso responsable con la comunidad, ejerciendo la docencia en las diferentes escuelas y colegios a lo largo del pacífico colombiano, incluso en los lugares más apartados y de difícil acceso.

Para Diego Luis era claro que la educación era la herramienta fundamental para que el pueblo negro se recuperara de la condición de pobreza y analfabetismo en la que los dejó las diferentes prácticas esclavistas. Sólo mediante la instrucción en los diferentes saberes, los chocoanos podrían alcanzar una mejor calidad de vida y ser competitivos ante los inminentes cambios y dinámicas que se iban llevando a cabo en el Chocó del siglo XX.

En el campo político se ejerció presión con la creación del Departamento, los líderes chocoanos con el apoyo de la población y en nombre del Movimiento de Reivindicación, Cordobismo o Acción Democrática obtuvieron cargos en el consejo de Quibdó con lo que se apropiaron de los problemas que acaecían en el Chocó.

Creación del Departamento

Autonomía, en ese concepto se puede resumir el afán de Diego Luis por lograr que el Chocó se independizara de Antioquia y del Valle. La lucha no fue fácil sobre todo por la representación antioqueña; pero lo objetivó mediante la Ley 13 de 1947 por la que se eleva la Intendencia del Chocó a Departamento, con lo cual adquiere los beneficios de ley correspondientes y por supuesto una representación del Chocó en el Parlamento colombiano.

“Esta lucha no buscó la aprobación formal o burocrática de una unidad político-administrativa más, con más puestos oficiales. Fue ante todo la búsqueda del reconocimiento a un pueblo con una identidad y una diferencia cultural dada por la dimensión de la estructura familiar, por la música, por la concepción de la vida y de la muerte; por la manera como nos relacionamos unos con otros, por la actitud frente a la naturaleza” (Rivas, L, 1997,p. 45)

Una característica fundamental de las resistencias pacíficas ha sido la presión que se ha ejercido sobre un sector de gran importancia y que se ha visto altamente perjudicado por dichas acciones, pensemos, por el ejemplo, en la presión que ejercieron sobre el comercio los seguidores de Martín Luter King en los Estados Unidos de los 60, o en la presión que ejercieron los seguidores de Gandhi en la producción cuando se botaron a las calles abandonando sus trabajos y se unieron a Gandhi en la gran Marcha de la Sal. La lucha de Diego Luis fue sin lugar a dudas una forma de resistencia pacífica que golpeó las

estructuras que sostenían la organización social y política del Chocó, de tal forma que ellas mismas se fueron derrumbando.

La llamada aristocracia chocoana, en vista de los eminentes cambios que experimentaba el Chocó, empacó su maleta y abandonó para siempre el legendario territorio chocoano sin dejar en él ni un vestigio de las riquezas que adquirieron gracias a la explotación y comercialización de los recursos naturales y del abuso indiscriminado de la población negra.

Anexos

Quatã. tũne Joseph Leonardo & Cordoba, y Velasco	583
Franc. Chambã	Dot
Maria	Dot
Margarita	Dot
Francisca	Dot
Franc. Santafee	Dot
Miguel Mina	Dot
Mathias Mina	Dot
Juan Genovario	Dot
Simon Herrera	Dot
Juan Herrera	Dot
Ana	Dot
Santhiaz Panameño	Dot
Valentín Criollo	Dot
Gaspaz boral	Dot
Dasquala	Dot
Franc. ca	Dot
Manuela	Dot
Leonora	Dot
Antonia	Dot
Juana	Dot
Nicolas	Dot
Juana Rita	Dot
Gerudis	Dot
Leziona	Dot
Franc. Lourençes	Dot
Antonio Guco	Dot
	826
Por la de Enfunte	826
Domingo Carabali	Dot
Antonio Chata	Dot
Melchor	Dot
Antonio Chambã	Dot
Damian	Dot
Franc. Gerardo	Dot
Ignacio Jara	Dot
Luis Mina	Dot
Nicolasa	Dot
Leziona	Dot
Maria	Dot
Leonora	Dot
Maria Michaela	Dot
Theresa	Dot
Esmerefildo	Dot
Antonio Bodeguero	Dot
Bartholome Carabali	Dot
Domingo Mina	Dot
Luano Carabali	Dot
Eugenio Mina	Dot
Joseph Mina	Dot
Valerio Criollo	Dot
Lorenzo Criollo	Dot
Antonio Caída	Dot
Silvestre Cordova	Dot
	853

Discurso pronunciado por Diego Luis en su homenaje a los treinta años de ejercicio parlamentario

“Os confieso señoras y señores, que bien perplejo estoy de sentirme en convivio con tan esclarecidos varones como sois vosotros, los que en la hora tributáis pleito a un hijo de la democracia, que se sabe inferior a esta consagración enaltecedora como la que más. Para avivar vuestra gentileza habéis escogido como interprete de vuestros sentimientos al doctor Arístides Paz Viera, uno de aquellos ejemplares humanos que hacen el bien por el bien y se superan a diario en la devoción por los otros.

Yo nací, amigos, en Neguá: una aldea de Colombia, hoy en ruinas, pero que ostenta como blasón la cuna de César Conto, de quienes Arístides Paz Viera acaba de predicar sus excelencias. Fueron mis padres Diego y Eudoxia Córdoba: una pareja feliz que durante treinta años de comunión perfecta nos inculcaron a sus hijos una inextricable solidaridad por sus gentes. Cuando tuve conciencia de mí mismo y supe que el apellido que heredé doblemente ensancho los dominios de España con el genio militar del gran capitán y culminó la emancipación americana en la persona del héroe de Ayacucho, advertí mi incapacidad de guardar ese legado histórico; y desde entonces me hice el juramento de ser un buen ciudadano para no empañar el escudo de don Gonzalo ni ensombrecer los soles de Don José María, con quienes no comparto la sangre, pero cuya comunidad de nombre me impone la obligación de no bastardearlo.

Sí, doctor Paz Viera, amo al Chocó hasta lo indecible, con un amor más acendrado que el amor de un hijo por el padre; lo amo con el amor de una madre por su hijo. Me doctoré en Derecho para defender a los de mi tierra; me licencié en Filosofía y letras para pensar más hondo sus problemas y cantar con facundia sus virtudes,

Me encumbre en los escaños del Congreso para hacer del Chocó un departamento al igual que Antioquia, Caldas y el Valle del Cauca; pero quiero denunciar a la madre Colombia que estos hermanos son injustos: del Chocó sólo se acuerdan para limitarlo en territorio y acrecentarse ellos, en vez de invadir a su hermano con el pito de las fábricas, con el mugido de sus ganados y con el oro verde de la energía eléctrica.

Sí, doctor Paz Viera, me siento orgulloso de mi raza. A ella le debe la nación colombiana el auge de las minas, producción agrícola y la fortaleza en los trabajos rudos; con ella y con los cobrizos engrosó los ejércitos emancipadores; a pesar de lo cual tuvimos los negros que esperarnos al 21 de mayo de 1851, para que los mestizos nos hicieran partícipes de la misma libertad que ellos arrancaron al sátrapa hispano cabalgando sobre nuestras espaldas. Llor una y mil veces a José Hilario López, quien se adelantó a Lincoln en la defensa de los Derechos Humanos.

Sí doctor Paz Viera, soy un educador y soy un estudiante perpetuo. Me apasiona la ciencia, porque es la única que nos eleva sobre los animales, la única que nos da la categoría de hombres, la única que impulsa el progreso y somete la tierra a nuestro arbitrio. Soy aficionado a la cátedra, porque estimo mi deber procurar a la Patria nuevos valores que la sirvan con eficacia y brillo. Cuando a mis educandos les doy lecciones de humanismo, estoy formando el hombre integral para que viva la edad contemporánea. Cuando les doy lecciones de Derecho les infundo la enseñanza del abogado romano: *Aliis in servendo consumur*. Me consumo en el servicio de mis semejantes”

Pero hablemos también de la política. No sé a qué atribuirlo, mas es cierto que en los últimos tiempos que alcanzamos, las clases dominantes sienten desdén por ella y miran como a filibusteros a quienes persistimos en tener el arte de gobernar como al más noble de los ejercicios del hombre. Grave cosa es que no mantengamos la política en el altísimo nivel que la tuvieron los

griegos y los romanos de la república. Me atrevo a aconsejar que en todas las universidades se haga leer a los estudiantes el libro de Aristóteles intitulado precisamente “La Política”, allí aprenderán los colombianos cuál es el objeto de esa ciencia; cuáles han sido las formas clásicas de gobierno; cómo ha de ser el ciudadano perfecto; cuáles son las condiciones de una ciudad; cómo ha de ser la educación de los ciudadanos; la teoría del gobierno modelo; qué es la democracia; que es la oligarquía y qué es la tiranía; cómo han de ser los cuerpos deliberantes; cómo los magistrados y las magistraturas; cómo los jueces y los juicios; qué son las revoluciones; cuándo puede haberlas en las democracias; cuáles son sus medios preventivos, y cuáles los peligros de la monarquía.

Cuando esto aprenda la juventud, el parlamento cobrará prestigio en la conciencia de las gentes; se persuadirán todos que el parlamento es la expresión y el ejercicio de la democracia y que fuera de la democracia no hay sino la odiosa tiranía.

Es lo curioso: suprimid el Congreso y la ciudadanía suspira por él, ponedlo a marchar y llaman sus enemigos días mejores a las épocas en que el grito de las muchedumbres no tuvo voceros en los cuerpos colegiados.

Lejos de mi creer que nuestro parlamento es perfecto, pero lejos de mi también está la idea de representarme una Colombia que no estuviera gobernada por la voluntad de sus hombres, manifestada en las urnas. Reformemos el parlamento para hacerlo mejor; reduzcamos el número de sus miembros para mayor serenidad en sus deliberaciones y para juicio más ponderado en las leyes que expida; modifiquemos los reglamentos de las cámaras para agilizar el funcionamiento del Congreso; exijamos calidades para ocupar sus curules. Pero en manera alguna denigremos de los elegidos por el pueblo, porque en esa mezquina actitud estamos socavando la democracia.

Hablemos ahora de la amistad

He aprendido de Sócrates esta lección imperecedera como el bronce.

“Una cosa he deseado siempre. Cada hombre tiene su pasión, unos los caballos, otros los perros, otros el oro o los honores. En cuanto a mí, todas esas cosas me dejan frío; en cambio deseo apasionadamente adquirir amigos, y un buen amigo me contentaría infinitamente más que la codorniz más linda del mundo, que el más hermoso de los gallos, e incluso Zeus es testigo, que el mejor de los caballos o de los perros. Podéis creerme; preferiría un amigo a todos los tesoros del Darío. Tan grande es mi avidez de amistad”. (Platón, lisis 211, e)

Noble presidente Guillermo León Valencia, excelentísimo señor ex presidente Mariano Ospina Pérez, futuro presidente Carlos Ileras Restrepo, colegas míos, directores nacionales de los partidos históricos, señoras y señores, estáis demostrando esta noche que vuestra estirpe es la propia de los amigos que ambicionaba Sócrates, al compartir la mesa con doña Genoveva Zuleta de Córdoba y conmigo en forma tan generosa y espontánea.

Gracias.

Protocolo de Río de Janeiro 13 de Septiembre de 1935

El pueblo paga la guerra

“No menos que la contribución de sangre da también el pueblo la contribución pecuniaria. “Las finanzas de la guerra” que debía haber hecho el gobierno de la Concentración Nacional por boca de su ministro Jaramillo, tócoles hacerlas a las clases productoras. Los cincuenta o más millones que ya nos valen las escaramuzas bélicas con el Perú han salido íntegramente de los trabajadores colombianos. Que lo digan los impuestos, que hable el desfile de

argollas nupciales que rompían las cajas del Banco de la República en pugna por engrosarlas

No me repliquéis que fueron los empleados públicos los que más sintieron el peso de los impuestos de guerra. Redargüidos no quedan así mis argumentos, porque los empleados públicos son también masas trabajadoras; cuando dejan de serlo para llamarse presidentes, ministros, senadores y representantes o gobernadores, pagados están en sus grandes sueldos, sin embargo, por las contribuciones que los del pueblo damos. Por manera que cuando esos empleados fuertemente remunerados se desprenden de alguna parte de sus emolumentos no hacen enajenación de lo propio, sino de lo ajeno. Por mano de ellos volvemos los del pueblo a financiar la guerra; a suministrar el dinero al mismo tiempo que suministrábamos la sangre. Pues que conocemos la guerra tenemos que odiarla y queremos la paz como patrimonio popular.

No creáis, empero, que los socialistas estemos tan enamorados de la paz que renunciemos a la guerra con renunciamiento absoluto. No. Algún día iremos también a la guerra. Sí, a la guerra contra la burguesía algún día se despertará la conciencia de estas clases humildes y haremos la guerra apasionadamente, porque ya no es una guerra en que no hagamos otra cosa que exponer nuestras vidas y gastar nuestros dineros para que en la victoria se nos reduzca a los libertadores a la esclavitud económica. Cuando concurramos al campo de Marte ha de ser convencidos de regresar victoriosos, no de peruanos, sino de nuestros explotadores intestinos, vencedores del capitalismo: así sí haremos la guerra todos los antibelicistas.

Servicio Militar Obligatorio

“Somos enemigos de la guerra, porque jamás la hacen los capitalistas, las clases estériles y parasitarias; sino que la hacen y la pagan las clases trabajadoras, las clases productoras, las clases explotadas. Digo que la hacen y la pagan, porque el pueblo da contribución de sangre y contribución pecuniaria.

Examinemos, para demostrarlo, el servicio militar, por una parte, y las donaciones y empréstitos de guerra, por otra.

Comencemos por el servicio militar obligatorio. ¿Obligatorio?... ¡Sí! pero para los hijos del pueblo, para las masas campesinas y para los trabajadores de la ciudad; sólo para ellos es obligatorio el servicio militar. Para los demás, para las clases pudientes no lo es, no lo ha sido nunca. Todo puede arreglarse con el dinero, poderoso caballero es don Dinero, como dice el entremés. Si los estados Unidos dieron veinticinco millones de dólares para suprimir de un tratado público el *sincere regret*, ¿qué mucho que nuestros señoritos dejen de pagar el servicio militar, prevalidos del dinero y de las influencias de sus padres?

Si es posible que el hijo de don Fulano, que el hijo de don Zutano, vaya a prestar servicio militar, a adquirir malos hábitos, confundido con los hijos del hampa. Eso no puede ser... Cuando llega la guerra, no obedecen a los clarines sino los soldados que están en el ejército regular.

Cuando este contingente termina, reclutan a los reservistas; es decir, en uno y otro caso a quienes han prestado servicio militar obligatorio. Así que la guerra la hacen los brazos de los hijos del pueblo.

Yo sé que van a decirme; pero si a la guerra también van los oficiales, y con gran frecuencia éstos no pertenecen a las clases inferiores sino que han sido educados con esmero en la escuela militar. En primer lugar, no hay que olvidar que también en la Escuela Militar se infiltran los hijos del pueblo. Además, nótese bien que no es una misma suerte y condición de los soldados y de los oficiales de graduación elevada. Al paso que a la vanguardia se pone siempre la tropa, los altos oficiales se guarecen en los casinos o se quedan en la capital cómodamente apoltronados en un edificio de la plaza de San Agustín formando lo que llaman el Estado Mayor.

Cuando un ingeniero, un agrónomo, un médico o un veterinario tiene que prestar sus servicios en el frente, los habilitan de oficiales. Y ¿qué acontece? Todo el mundo lo sabe: se debaten en el campo los soldados, los hijos del pueblo, capitaneados por los suboficiales, mientras los capitanes, mayores, tenientes coroneles, coroneles y generales en una palabra, los caballeritos, los hombres de buena sociedad danzan y liban con enfermeras que hacen de tales cuando la escasez de recursos económicos las han convertido en hidalgas venidas a menos. Ved, pues, cómo los hijos del pueblo damos a la guerra la contribución de sangre, hacemos de carne de cañón. Observad que digo damos y hacemos porque yo también soy un elemento de las clases inferiores. Tengo una nobleza que estimo en más que todas las noblezas: la de haber nacido del puro y bajo pueblo. Cuando aquí me levanto a defender a los obreros y a los campesinos, pongo instintivo ardor en mis palabras. ¿Por qué?...Porque está compuesta mi familia de obreros y campesinos.

Iglesia Aliada del Capitalismo

¡Ah! Pero yo sé que os estáis repitiendo en el santuario de vuestras conciencias; “No tiene razón el representante socialista, porque estamos viendo cómo precisamente el Padre Santo, como es su Santidad que vela por Etiopía amenazada”...Qué va a velar Su Santidad por Etiopía. Aquí tengo un número de “El tiempo” de la semana pasada; lo traje ex profeso al debate. Allí está su Santidad, pero no está velando por Etiopía. Es ella una nación débil, vejada y aunque los socialistas no nos pagamos de las luchas de raza, no por ello voy yo a dejar de sentirme, como siempre, hermano de los negros y defensor de ellos.

Esa misma santidad que dice defender a Etiopía aparece en una actitud dudosa. Veamos, si no, la nota cablegráfica. Habiendo el Papa primeramente pronunciado, el 27 de Agosto, ante el congreso de Enfermeras Católicas, un discurso en que atacó abiertamente la guerra de conquista que Italia proyecta en contra de Abisinia, apenas se dio cuenta que su palabras habían sido

interpretadas por el gobierno del señor Mussolini como un intento de producir divisiones en el pueblo italiano y como una bandera para cierta parte, muy limitada, de la opinión pública, que se opone a la guerra inminente, Su Santidad, por conducto del padre *Tacchi Venturi*, “respondió que simpatiza y comprende y justifica la necesidad de expansión de Italia, necesidad que debería ser tomada en consideración por las potencias interesadas”...He allí vuestra Santidad que vela por la suerte de Etiopía; dizque condena enérgicamente la guerra en general y la guerra de conquista en particular; pero simpatiza y comprende y justifica la necesidad de expansión de Italia, y a las otras potencias ruega tener en cuenta la premiosa necesidad imperialista de Italia.

No nos sorprende en manera alguna a los socialistas la actitud de la iglesia. Estudiando tenemos que no es ésta sino un aliado protegido del imperialismo. Observad cómo en nuestra Colombia, cómo en los demás países conquistados hay dos elementos inseparables: el alcohol y el misionero. Así tiene que ser; hay que matar la conciencia de los trabajadores, para eso sirven esos dos elementos acoplados.

A la iglesia toca ser el brazo derecho del capitalismo triunfante, porque a manifestaciones pre capitalistas y luego imperialistas debe su poderío. Pregúntaos como nacieron los Estados Pontificios que tanto prestigio dieron al señor del Vaticano. Fueron donaciones que hacían los reyes antiguos, tomadas del fruto de la rapiña en la vastación de los países débiles, en el despotismo con lo que llaman tribus bárbaras. A éstas les arrebatában su suelo y las oprimían; y cuando el gusanillo de la conciencia empezaba a roer, recordaban los déspotas que en nombre de dios no hay cosa mala, acudían al Papa en demanda de absolución, y la absolución llegaba a trueco de donaciones territoriales para el representante, de quien dijo: “Mi reino no es de este mundo”...

BIBLIOGRAFÍA:

Archivo Nacional de Bogotá, sección negros y esclavos, folio 7. Manuscrito.

Arriaga, L. (2002) Cátedra de Estudios Afrocolombianos. Colombia. Impresión IGASA-Ingenieros Gráficos andinos S.A.

Caicedo, M. (1997) Chocó, Verdad, Leyenda y Locura. Colombia: Talleres de Gráficas Universitarias del Chocó

Friedemann, N. (1997) Diego Luis Córdoba: La voz de un pueblo sin voz, América Negra. N° 13, (pp.151-1579) Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.

Marcial & Mosquera. (2001) El clan de los córdoba y Otras Familias: Orígenes y aportes al desarrollo regional, Medellín Colombia: Editorial Uryco Ltda.

Martínez, T (1987) Biografía de Diego Luis Córdoba, Medellín Colombia: Imprenta Fondo Rotatorio Nacional.

Meza, A. (2003) Trayectorias de los afrodescendientes, en el comercio callejero de Bogotá. Bogotá, Colombia. Revista colombiana de Antropología Vol. 39.

Palacios, E. (1995) Diego Luis Córdoba: Apuntes de su Vida y Obra, Medellín Colombia: Grupo Impresor Ltda.

Rivas, C. (1986) Perfiles de Diego Luis Córdoba. Medellín, Colombia: Editorial Lealon.

Rivas, C, & Roldan, I, (1997) Diego Luis Córdoba: Un hombre Históricamente Necesario, Medellín Colombia: Editorial Lealon.

Rivas, C. (2007) A cien años del fusilamiento de MANUEL SATURIO VALENCIA (El último fusilado en Colombia), Medellín Colombia: Editorial Lealon.

Rivas, C. (2008) Tres grandes afrocolombianos: Rogerio Velásquez, Arnoldo palacios, Miguel A. Caicedo, Medellín Colombia: Universidad Tecnológica del Chocó “Diego Luis Córdoba”.

Entrevistas:

CÓRDOBA, DARCIO

2009 entrevista personal con María Eugenia García Córdoba, Octubre 7

CÓRDOBA HELENA

2009 entrevista personal con María Eugenia García Córdoba, Octubre 5, 6,7,8.

MOSQUERA, SERGIO ANTONIO

2009 entrevista personal con María Eugenia García, Octubre 5

RIVAS LARA, CÉSAR.

2009 entrevista personal con María Eugenia García Córdoba Octubre 7